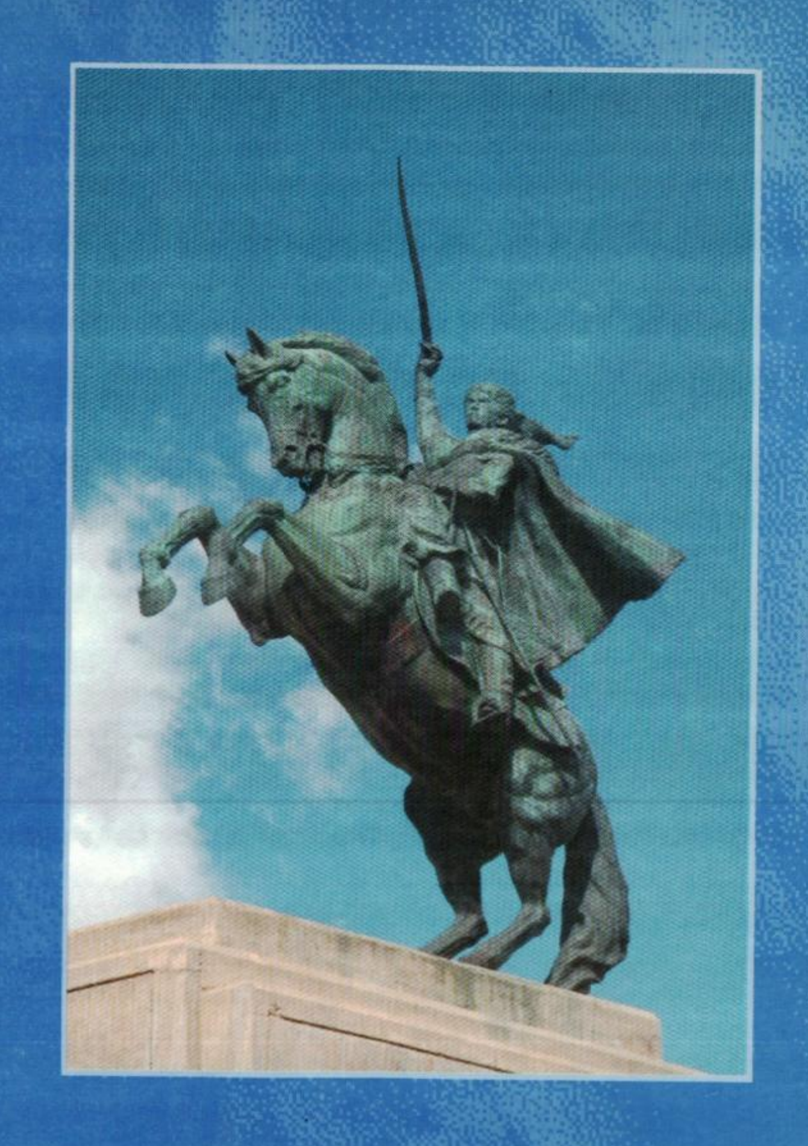
Juana Azurduy de Padilla

La Generala



Patricia Fernández de Aponte

Juana Azurduy de Padilla: la Generala

Patricia Fernández de Aponte

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

Editores: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.
Subsecretaría de Asuntos de Género.

"JUANA AZURDUY DE PADILLA"

Autora: Lic. PATRICIA FERNANDEZ DE OPONTE

Diseño y Diagramación: Bolivia Dos Mil S. R. L.
Edición: Lic. Leticia Sáinz.
Impresión: Bolivia Dos Mil S. R. L.

Depósito Legal Nº: 4 - 1 - 244 - 97
Primera Edición de 5.000 ejemplares

La Paz, Bolivia. 1997

Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente las de la Subsecretaria de Asuntos de Género.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional. (ASDI)

Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluido los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia, institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero, principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

Por otra parte, esta serie permitirá que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

SUBSECRETARIA DE ASUNTOS DE GÉNERO
COORDINADORA DE HISTORIA



Dibujo: Gianello

INDICE



Dibujo: Gianello de Guiller María Zoraida.





INTRODUCCIÓN

Es indudable el vacio que existe en la historiografía boliviana en relación al papel desempeñado por la mujer en nuestra historia. Con el presente trabajo se intenta realizar un aporte para el mejor conocimiento y comprensión de una de las figuras más relevantes en la lucha por la independencia.

La mujer inserta en diferentes actividades, como espectadora o partícipe, constituye el eje central de la investigación teniendo como contexto histórico a los últimos años de vida colonial y primeros años republicanos.

Epoca de grandes cambios y profundas reflexiones de luchas con éxitos y fracasos de alegrías penas y sinsabores, enmarcará la participación desempeñada por Juana Azurduy de Padilla.

Muy pocas son las mujeres que han logrado influir en el desarollo de los acontecimientos de manera tan determinante. Sin embargo de haber sido ignorada en su época, muchos años despues se reconoció su labor y durante el gobierno del Doctor Víctor Paz Estenssoro, mediante Decreto Supremo No. 061112 del 24 de mayo de 1962, se le otorgó el grado de Generala de la República y de Heroína *Nacional*.

Juana Azurduy de Padilla, la Generala, constituye pues un trabajo en el cual se recopilan datos acerca de la vida de la heroína y se los inserta en los hechos de la época, intentando siempre mantener objetividad y rigurosidad histórica.



25 de Mayo de 1862

Fue el 25 de mayo de 1862; la ciudad de Chuquisaca se encontraba celebrando el 53 aniversario del primer grito libertario de América y se oían los bullicios de la fiesta, las bandas tocaban y la gente se divertía y paseaba por las calles de una ciudad orgullosa de su pasado. Mientras tanto, moría una mujer que luchó por la independencia de su pueblo y de su gente.

El presidente de la República, el general José María de Achá, en un afán conciliatorio, intentó realzar los festejos patrios, con el objetivo de algo más que olvidarse y hacer olvidar a la gente, que su gobierno era uno de los más violentos del siglo XIX, debido a la represión ejercida contra los opositores que dieron lugar a lo que se conoce como "las matanzas de Yañez" [1]. En la calle España, casa número 218, en el tercer patio, yacía el cuerpo inerte de Juana Azurduy de Padilla. Ella fue llevada a una habitación del primer patio para ser velada, ya que el lugar donde había pasado sus últimos días era una pequeña pieza, sin ladrillos en el piso, fría, ófrica y sólo con una ventana muy pequeña. El único objeto de "valor" que poseía era un cofre de madera, en el cual conservaba sus tesoros: cartas de su esposo Manuel Asencio Padilla, del general argentino Manuel Belgrano y de otras personalidades con las que mantuvo contacto los años en los que peleó como guerrillera y se enfrentó al poder español.

Murió Juana en la más absoluta soledad y pobreza. La persona que la acompañó en su vejez fue el niño Indalencio Sandi, hijo natural del segundo esposo de Juana Párraga hija de Rosalía, su hermana. Con él compartió su miseria y tristeza.

Indalecio salió a pedir a las autoridades que rindieran los honores militares que merecía la Teniente Coronela. La respuesta fue que se encontraban muy ocupados con los festejos del 25 de mayo. Regresó descorazonado, y el cortejo fúnebre partió acompañado por unos cuantos vecinos, caminando por calles apartadas desde donde se oían las alegres serenatas de las bandas. Llegaron al cementerio y la enterraron bajo un molle en un ataúd de "fábrica de un peso" [2] como dice su acta de defunción. Luego de rezado el santo oficio, clavaron encima de la tumba una cruz de madera.



(1) Este hecho, sucedió en octubre de 1861, cuando el coronel Plácido Yañez, comandante general de armas de La Paz, luego de apresar a 50 personas, más o menos, mandó matarlos, considerándolos conspiradores y seguidores del ex presidente Manuel Isidoro Belzu.

(2) Urquidi:1918102



NACIMIENTO Y NIÑEZ



Dibujo: Gianello



El año 1781, la Audiencia de Charcas se vio convulsionada por los levantamientos indígenas, especialmente de los Catari y Amarus, sublevaciones que repercutieron en diferentes zonas. Fue en este año, el 12 de julio, que nació Juana Azurduy, en la ciudad de Chuquisaca.[3]

Su madre, Eulalia Bermudez, era una chola chuquisaqueña y su padre, Matías Azurduy, un español adinerado descendiente de los Azures de la provincia española de Guipúzcoa. Los esposos Azurduy-Bermudez esperaban ansiosamente el nacimiento de la criatura, ya que un año atrás había muerto su primogénito a los pocos días de nacido. Anhelaban la llegada de un segundo hijo, pero fue niña. Fue bautizada en la "Santa Metropolitana Iglesia de La Plata" por don Josseph Rodriguez Párraga, "theniente de Cura Rector de ella", siendo su padrino Fray Thadeo Pazuelo de la orden de los Ermitaños.

La familia Azurduy estaba dedicada a las tareas agrícolas, consiguientemente vivían más tiempo en sus propiedades del campo que en su casa de la ciudad. Y fue allí donde Juana pasó los primeros años de su vida. En constante contacto con la naturaleza, libre, ayudando a su padre en el trabajo diario, el cual implicaba una estrecha relación con los indígenas colonos de sus propiedades, Huayna Huata, Cerecera y Toroca, en lo que es el actual departamento de Chuquisaca.

Siendo muy pequeña, su padre le enseñó a andar a caballo, corría por los campos, se bañaba en los arroyos, subía montañas; apoyada siempre y en todo por su padre, fue creando, para las costumbres de la época, un carácter y espíritu varonil. Juana llegó a ser el hijo varón que tanto deseaba don Matías, convirtiéndose en su compañera inseparable.

Esa vida de libertad terminó cuando la familia decidió trasladarse a la ciudad, para que Juana aprendiera a leer y el catecismo. La niña añoraba sus días en el campo. Apenas terminaban sus lecciones salía con los amigos del barrio, que en su mayoria eran hombres, a jugar a las "guerras", tratando de imitar las de los moros contra los cristianos. De las clases de catecismo, lo que más le llamaba la atención y lo que más le gustaba oir era la vida de los santos guerreros, relatos que escuchaba con gran interes y la transportaban en el tiempo y espacio, soñaba.

Cuando nació Rosalía, su hermana, Juana mostró gran ternura y delicadeza al cuidarla y le dedicaba gran parte de su tiempo libre, convirtiéndose en su principal protectora; a pesar de ser muy niña aún.

Rosalía era aún muy pequeña y doña Eulalia cayó enferma. Día a día empeoraba hasta que un día falleció. Don

(3) Gantier: 1946:24 - Tomamos este dato por tener copia fiel del acta de bautizo de Juana Azurduy, ya que existen contradicciones entre autores en relación a la fecha. Por ejemplo Alipio Valencia afima que Juana nació en 1780 pero no tiene cita ni fuente del dato.

Matías, entonces, decidió regresar al campo llevando a sus dos hijas a Toroca. Allí fue ayudado por Mercedes, una india, e intentó continuar su vida anterior.

Repentinamente, causando gran sorpresa y dolor, murió Matías Azurduy. A edad muy temprana, Juana quedó en total orfandad y heredera de grandes extensiones de tierra, pero como no podía hacerse cargo de ellas ni de su hermana menor, tuvo que regresar a la ciudad, a la casa de su tía Petrona hermana de su padre su tristeza era infinita, en poco tiempo había perdido a sus padres y ahora perdía su libertad.

La vida en la ciudad se convirtió en un martirio. Juana, que era muy rebelde, se resistió a acatar las órdenes de su tía. Rechazó todos los cánones de conducta y disciplina impuestos. En consecuencia, la relación con doña Petrona se hizo cada vez menos tolerable; agravando la situación el hecho de que le prohibieron, sin razón alguna cuidar a Rosalía, pese a que se sentía su segunda madre.

En esta época, la ciudad de Chuquisaca tenía un aspecto particular. Sus casas blancas, con tejados color arcilla, distribuídas en forma regular, en las angostas y empedradas calles según las ordenanzas coloniales, impactaban al visitante. Y, además por las ventajas de su clima, se caracterizó ese entonces, por constituirse en el lugar preferido de los estudiantes, "doctores" y autoridades. Alla vivian también las familias de muchas personas que poseían minas en Potosí y que por el frio y la altura decidieron establecerse en el templado valle, en casas grandes, de varios patios y huertas.

En esta atrayente ciudad blanca, el sistema político imperante se encontraba en proceso de instauración de las nuevas medidas político administrativas, conocidas como las Reformas Borbónicas; las cuales afectarían la tradicional vida de los chuquisaqueños. Los criollos estaban siendo desplazados por los españoles en altos cargos, lo cual empezó a causar gran malestar social. [4]



[4] Acevedo: 1984:33
Kosok: 1972:35 a 47
Stein: 1985:88



Dibujo: Gianello





TURBULENTA JUVENTUD



Dibujo: Gianello



Petrona Azurduy, hija de españoles, pertenecía a la clase criolla, y nunca aprobó el matrimonio de su hermano Matías con una chola. Al igual que todas las personas de su condición, despreciaba profundamente a los mestizos, creyéndose superiores a ellos. La sociedad colonial chuquisaqueña estaba dividida en estratos contrapuestos [5]. Las clases sociales, como se puede apreciar, estaban divididas en estratos contrapuestos y marcados. Los españoles menospreciaban a los criollos, éstos a su vez a los mestizos y de igual manera sucedía con los indios y negros.

Eulalia de Azurduy visitaba a la familia política únicamente cuando su esposo la acompañaba, para evitar los desaires de su cuñada, identificándose con el sentir tradicional de su clase. En consecuencia, Juana, pertenecía a la clase mestiza acomodada, siendo poseedora de una considerable cantidad de bienes materiales pero no de "nobleza de sangre". Este estrato, generalmente, estaba formado por artesanos, comerciantes y pequeños terratenientes. Sin embargo, no estaba compenetrada con dicha clase, más bien, y a lo largo de toda su lucha, demostró una identificación clara con los indígenas.

Entonces, una mujer mestiza, sola y con el carácter rebelde que tenía, a pesar de contar con cierta fortuna en tierras, no representaba el ideal de esposa que se tenía entonces, en consecuencia, no tenía muchas alternativas en su vida, según lo establecido por el círculo al que pertenecía su tía. "Es una excelente arcilla para modelo de monja" [6], ese era el pensamiento y el sentir de Petrona Azurduy. Llegó a tal conclusión después de haber meditado acerca del carácter, orgullo, intereses y actitudes de su sobrina. Juana era una persona que rechazaba todo trabajo netamente "femenino", no era ni deseaba ser coqueta con los jóvenes de su edad; entonces, ¿qué otro camino era bueno para ella, sino el de monja?. Además, Petrona solucionaba el problema de vivir con Juana, lo cual le acarreaba muchos dolores de cabeza.

En las ciudades coloniales del Alto Perú, los conventos ocupaban un lugar muy importante, tanto en el espacio urbano, como en la vida cotidiana. Cada convento estaba construído en grandes espacios de terreno y casi siempre en lugares preferenciales.

Se recluían en ellos diferentes tipos de personas, entre las que estaban unas por vocación, otras por falta de medios económicos, así como por viudez o solterío [7].

Luego de una conversación entre

[5] La pirámide social del Alto Perú, enfocado en su visión, en orden o de acuerdo a sus profesiones, estuvo integrada en la siguiente forma: 1. La autoridad civil delegada por el Rey. 2. La Iglesia. 3. La Milicia. 4. el funcionario burocrático. 5. Los mineros. 6. Los terratenientes, sean encomenderos o afincados. 7. Los comerciantes. 8. Los pulperos, tenderos y gateras. 9. Artesanía en sus diversos gremios. 10. Mitayos, yanaconas y servidumbre. 11. Indígenas del campo como siervos adscritos a la tierra y negros sometidos a la esclavitud y 12. Pobres de las ciudades y aldeas. Otero: 1975:36

[6] Guller: 1980:44.

[7] Otero: 1975:57.

el Padre Alejo, Arzobispo de Chuquisaca y doña Petrona, el sacerdote decidió hablar con Juana para convencerla de entrar en un convento y convertirse en monja. Juana, que tenía en este momento 16 años, siguió los consejos del Arzobispo, a quien quería y respetaba, y aceptó ingresar al convento, pero en calidad de "educanda", como una prueba para luego seguir la carrera religiosa si es que esta la convencía [8]. La idea no le pareció del todo mala, estaría en contacto con niños, que le gustaban mucho, conocería y aprendería más sobre la vida de los santos guerreros y además realizaría tareas de bien social, y eso la entusiasmaba. En todo caso era una vida más productiva, variada y con más actividades que en la casa de su tía.

Los primeros días en el convento fueron para Juana muy difíciles, no estaba acostumbrada a esa vida rígida, de horarios, órdenes y además, consideraba que era una actividad inútil. Todo era muy diferente a lo que había imaginado. Se deprimió, se sintió desilusionada y por sobre todo oprimida. Extrañaba mucho a su hermanita Rosalía, su celda era demasiado pequeña, debía corregir y dominar su carácter ya que estaba obligada a acatar órdenes todo el tiempo. No tenía libertad ni de movimiento, ni de expresión, ni de acción.

Esa vida de encierro no era para ella, como afirma Joaquín Gantier, ***Sólo obedecía cuando ella misma sugería una orden*** [9]. Entonces, era muy difícil compatibilizar su forma de ser con la vida monástica. Juana quería ser libre y en el convento debía ser sumisa.

Cada vez recibía más castigos y penitencias por su mala conducta y fue entonces cuando más añoró su independencia. Afectada por tal situación, decidió hablar con la Superiora del convento y con su consejero el Padre Alejo, y, después de 6 o 7 meses de encierro, volvió a su vida anterior, a la casa de su tía Petrona.

Luego de haber pasado primero por la experiencia de vivir en la casa de su tía, donde sus actividades se limitaban al bordado y las oraciones y después por la vida de convento, donde debía ser sumisa, Juana Azurduy dejó el convento con un carácter formado, con una idea más clara de lo que quería en la vida y con grandes ansias de libertad. La historiadora argentina Guller afirma: ***Siempre de la opresión surge el rebelde*** [10]. Estuvo oprimida por mucho tiempo y su rebeldía se fortaleció al comprobar que la sociedad de ese entonces, consideraba a la mujer inferior e inútil.

El regreso a la casa de su tía no fue por mucho tiempo, consideraba que ya tenía edad suficiente y convenció a Petrona que la dejara ir y llevarse con ella a su hermana Rosalía. Insistió en que podía administrar

[8] Gantier: 1946:34

[9] Gantier: 1946:39

[10] Guller: 1980:45

sus tierras, arguyó que la fiel Mercedes la ayudaría con el trabajo doméstico y que, de las tareas agrícolas se encargaría ella, porque conocía muy bien el campo, el trabajo que se realizaba en él, ya que de pequeña ayudaba a su padre en las faenas agrícolas. Toroca sería ahora su nueva residencia.

Con la decisión que tomó al irse a vivir al campo y hacerse cargo de su hermana y trabajar sola en las tareas agrarias, Juana rompió con todos los "cánones" establecidos en la sociedad colonial. Las mujeres debían ser educadas para dirigir una casa, para atender a un esposo, debería saber tejer y bordar; y cumplir con los ritos religiosos; se convitió en una excepción de comportamiento.

A los 17 años, Juana comenzó una nueva vida, la que le gustaba, estaba en contacto directo con la naturaleza y la gente con la que había crecido. Su llegada al campo la llenó de regocijo al ser recibida con el cariño que siempre le profesaron, tanto a ella como a su familia.

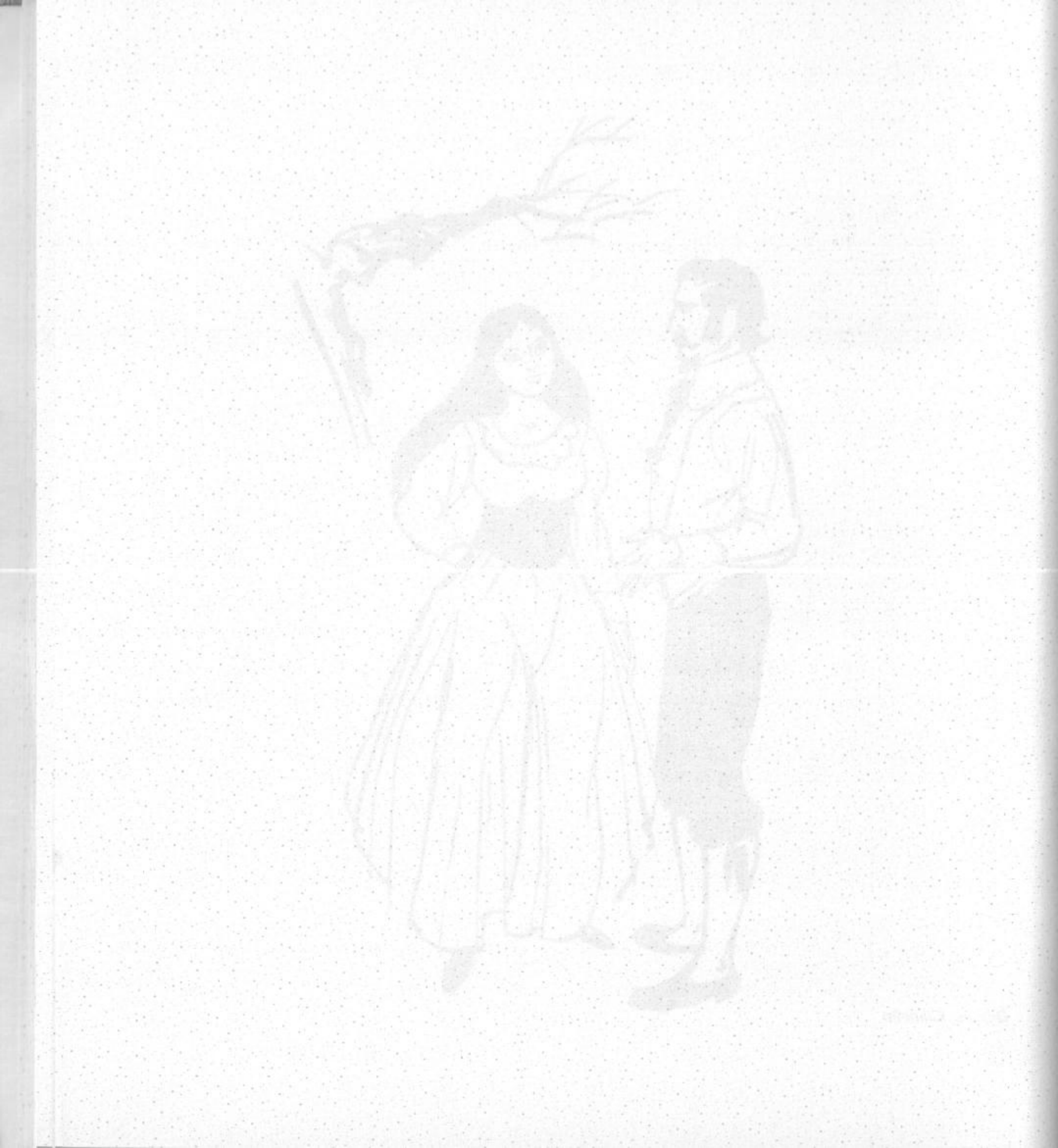
Viajó constamente a la ciudad como a sus otras haciendas, y en poco tiempo tuvo bajo su control la producción de sus tierras, siempre ayudada y respaldada por sus colonos. No sólo viajó para trabajar, también lo hizo para visitar a sus vecinos, se sentía muy a gusto en la vecina hacienda Chiripina perteneciente a don Melchor Padilla, español de origen, y a doña Eufemia Gallardo de Padilla quienes habían sido amigos de sus padres y pasaban largas horas conversando y dándole cariño. Doña Eufemia tenía dos hijos varones que iban de un pueblo a otro para comerciar los productos de sus tierras y Juana se convirtió en la hija mujer que nunca tuvo.



Enamoramiento y matrimonio



Dibujo: Gianello



Don Melchor Padilla "hombre honrado y de gran sentido común que le hacía odiar las fantasías" [11] propietario de tierras en la provincia de Chayanta, trabajaba con sus dos pequeños hijos, Pedro y Manuel Asencio comercializando sus productos, especialmente en Oruro y La Paz. El movilizarse de un lugar a otro, les dio la oportunidad a los niños de conocer diferentes realidades y darse cuenta de ciertas injusticias que se cometían, como por ejemplo, los excesivos impuestos que debían pagar al vender sus mercancías.

El hecho que impactó más a Manuel Asencio Padilla, cuando era niño, fue haber estado presente cuando el Comandante don Ignacio Flores, llegó con indios prisioneros, entre los que se encontraba Dámaso Catari. Su padre le ordenó que se alejara del lugar por el peligro existente, pero él, de regreso a su casa trató de ver lo más que pudo. Y vió a Dámaso con una corona de plumas en la cabeza, amarrado y a la gente burlándose. Sintió gran rechazo por la cobardía y la injusticia. Días después encontró en la plaza un cuerpo colgado, le dijeron que Dámaso había sido ajusticiado y luego arrastrado por las calles [12].

Un niño con conciencia social y sensibilidad no podía quedar indiferente ante aquel acontecimiento. Esta sensibilidad fue también producto de su educación religiosa y, especialmente, de las vivencias que tuvo en sus constantes viajes. Se hacía muchas preguntas que por el momento no tenían respuesta. Pero, la ejecución de uno de los Catari quedó marcada por siempre en la mente y en el corazón de Padilla. Con esos recuerdos, y con las experiencias obtenidas en sus viajes creció Manuel Asencio. En su juventud, mientras trabajaba en el comercio de sus productos, reflexionaba, pensaba la forma de colaborar en la búsqueda de soluciones a las injusticias de las cuales era testigo.

Juana, una mujer aparentemente varonil, era en realidad *de aventajada estatura, con perfectas y acentuadas líneas en su rostro... tenía la hermosura amazónica de un perfil griego.... sus ojos muy expresivos...*[13]

Su carácter era fuerte, firme. No le gustaba pedir favores a nadie y menos exigir recompensas. Y, algo que tuvo siempre en mente, fue la liberación de la gente oprimida, gente a la que conocía muy bien porque era con la que había trabajado desde niña. Además, había presenciado los sufrimientos,

(11) Gantier: 1946:48

(12) Dámaso Katari fue sentenciado a la pena de muerte por haber iniciado una sublevación en la localidad de Chayanta, la cual repercutió en Cochabamba, Potosí, Oruro, Sicasica y La Paz. Esta primera rebelión fue el detonante para que se siguieran los mismos pasos en otros distritos. (Del Valle: 1990:105)

(13) Guller: 1980:25

padecimientos y necesidades por las que pasaban, y se identificó con ellos.

Juana Azurduy conoció a Manuel Asencio Padilla en una de sus visitas a Chiripina. Congeniaron de inmediato, ambos tenían los mismos intereses, preocupaciones, ideales e inquietudes. Fue muy fácil enamorarse. Hacían largas caminatas por el campo, montaban a caballo juntos, disfrutaban de los atardeceres y les gustaba bañarse en los arroyos cercanos. Comenzaron una relación intensa que pronto culminó en matrimonio que se celebró el 8 de marzo de 1805.





MATERNIDAD, MADUREZ Y REBELIÓN

El hogar formado por Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy, residió en el campo, dedicado a las tareas agrícolas. Su vida transcurría sin mayores sobresaltos ni problemas. Por las tardes tenían [illegible] conversaciones; ambos coincidían en rechazar el mal trato que se daba a los indios, las injusticias y arbitrariedades que cometían las autoridades. La [illegible] era igual para todos. Manuel Asencio, por [illegible] ser criollo no pudo acceder a un cargo [illegible] ser parte del gobierno local. Como fruto de [illegible] conversaciones surgió la idea de liberar a [illegible] oprimida [illegible] de [illegible]

En los matrimonios convencionales de la época era el esposo el que daba las pautas de [illegible] las mujeres estaban sometidas generalmente [illegible] voluntad y capricho del jefe del hogar [illegible] la mujer trabajaba para mantener a la familia [illegible] del matrimonio [illegible] Entre ambos [illegible] igualdad de derechos y obligaciones.

El 1805, nació su primer hijo, Manuel. Posteriormente, nacen, uno cada año, [illegible] Juliana y Mercedes. La llegada de los cuatro [illegible] los ideales de los esposos Padilla-Azurduy [illegible] para sus hijos una vida donde se vivan injusticias y atropellos. Querían hijos libres y dueños de la tierra en la que trabajaban. [illegible] En ese momento [illegible] grandes conflictos con las autoridades coloniales [illegible] ellos se identificaban con los marginados.

Los conflictos mencionados se [illegible] a los problemas [illegible] la implantación de las [illegible] de [illegible] las que [illegible] objetivos la sustitución [illegible] locales criollas por [illegible] de los [illegible] fueron marginados [illegible] fueron ocupados por [illegible] de [illegible] de un estilo diferente [illegible] lo cual causó [illegible]

[illegible] Manuel Asencio [illegible] Universidad San Francisco Xavier [illegible] Juana insistía constantemente a su esposo que estudiara [illegible] debido a que [illegible] revolucionarios [illegible] Padilla participó en la revolución del 25 de mayo de 1809 [illegible]

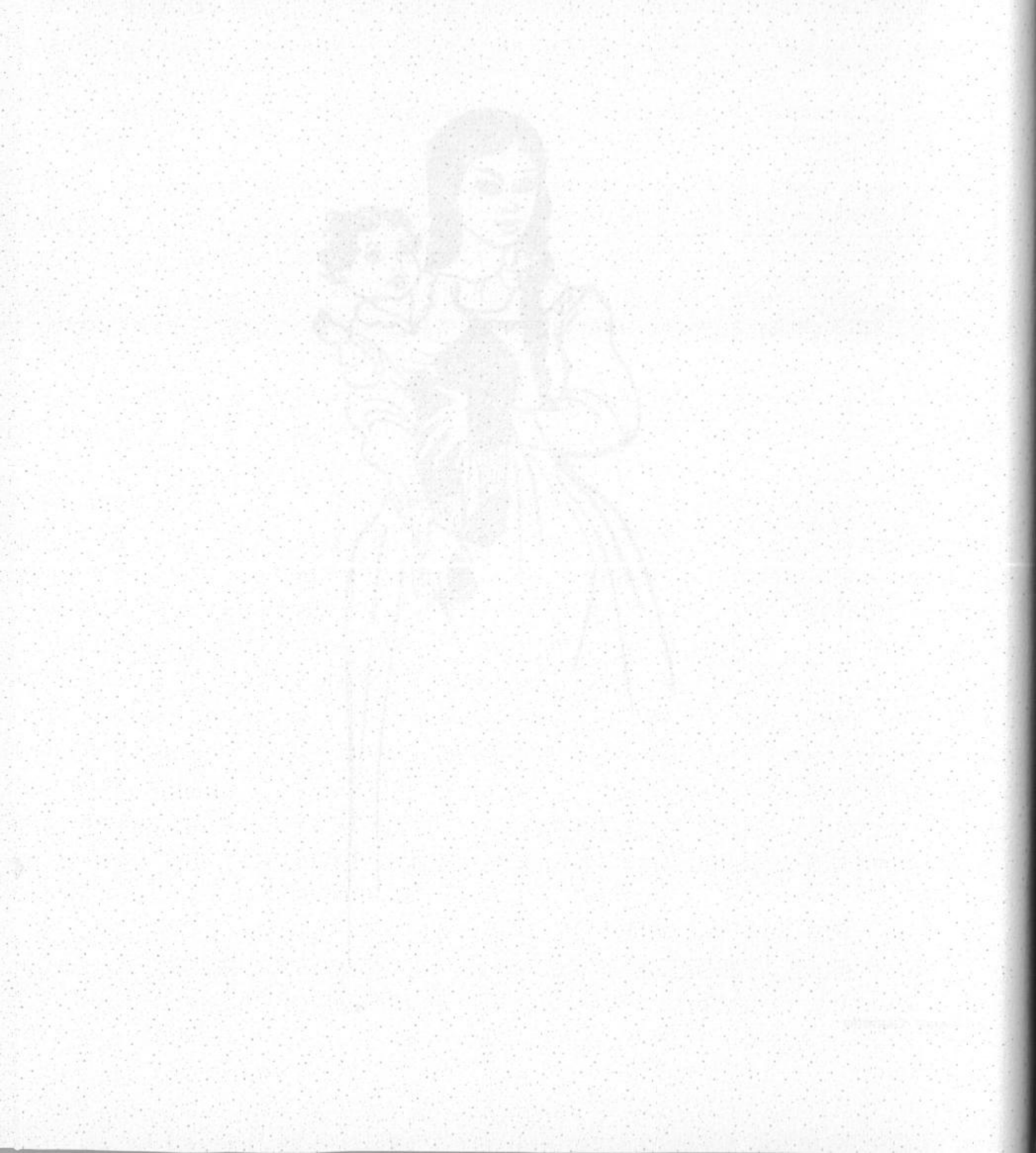
[illegible] Oteró: 1975:45 a 55

[illegible] Colfer: 1980:72,78

[illegible] Arevalo: 1984:33

[illegible] "Los últimos 40 años fueron la época de oro de la Universidad, si bien es cierto que durante los siglos anteriores el prestigio de que gozaba era continental... Pero en esta etapa, bajo las arcadas de los claustros universitarios, la juventud se electrizaba percutida por la vibración de los mensajes de libertad y los fervores democráticos que llegaban por medio de la [illegible] liberal de Europa y también surgió como una emancipación de la [illegible]" (Oteró, 1975:[illegible]).

Dibujo: Gianello



El hogar formado por Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy, residió en el campo, dedicado a las tareas agrícolas. Su vida transcurría sin mayores sobresaltos ni problemas. Por las tardes tenían largas conversaciones, ambos coincidían en rechazar el mal trato que se daba a los indios, las injusticias y arbitrariedades que cometían las autoridades. La ley no era igual para todos. Manuel Asencio, por el hecho de ser criollo no pudo acceder a un cargo en la ciudad y ser parte del gobierno local. Como fruto de esas conversaciones, surgió la idea de liberar a la gente oprimida, "algún día".

En los matrimonios convencionales de la época, era el esposo el que daba las pautas de la vida conyugal, las mujeres estaban sometidas generalmente a la voluntad y capricho del "jefe del hogar"; y, casi nunca, la mujer trabajaba para mantener a la familia.[14] El caso del matrimonio de Juana y Manuel Asencio fue diferente. Entre ambos existía una igualdad de derechos y obligaciones.

El 1806, nació su primer hijo, Manuel. Posteriormente, nacen, uno casi cada año; Mariano, Juliana y Mercedes. La llegada de los cuatro niños, afirmó los ideales de los esposos Padilla - Azurduy. No deseaban para sus hijos una vida donde se vieran injusticias y atropellos. Querían hijos libres y dueños de la tierra en la que trabajaban. [15] En ese momento existían grandes conflictos con las autoridades coloniales y ellos se identificaban con los marginados.

Los conflictos mencionados, se debían básicamente a los problemas generados por la implantación de las Reformas Borbónicas, y la instauración del sistema de Intendencias, las que, tenían entre sus objetivos la sustitución de las autoridades locales criollas por peninsulares. La mayoría de los antiguos funcionarios fueron marginados. Los puestos cumbre, fueron ocupados por jóvenes impregnados de nuevas ideas, partidarios de un estilo diferente de gobierno, lo cual causó rechazo en la población. [16]

Manuel Asencio tenía amigos en la ciudad que pertenecían a la Universidad San Francisco Xavier [17] , y Juana insistía constantemente a su esposo que estrechara esas relaciones debido a que los consideraba "revolucionarios" y que compartían sus mismas ideas. Padilla, colaboró en la revolución del 25 de mayo de 1809, según el historiador Velasco: *impidiendo*

[14] Otero: 1975:45 a 55

[15] Guller: 1980:77,78

[16] Acevedo: 1984:33

[17] **"Los últimos 40 años fueron la época de oro de la Universidad, si bien es cierto que durante los siglos anteriores el prestigio de que gozaba era continental... Pero en esta etapa, bajo las arcadas de los claustros universitarios, la juventud se electrizaba percutida por la vibración de los mensajes de libertad y los fervores democráticos que llegaban por medio de la conciencia liberal de Europa y también surgió como una emancipación de la propia tierra." (Otero: 1975:281)**

que los indios del distrito de Chayanta entreguen víveres y forraje a los soldados del gobernador de Potosí... [18] A partir de este momento, se convirtió en guerrillero y no abandonaria la causa de la independencia hasta su muerte.

Desde 1810, la paz y la tranquilidad de la familia Padilla - Azurduy terminó, los viajes de Manuel Asencio eran cada vez más frecuentes y sus ausencias cada vez más prolongadas. Juana, por el momento, debía quedarse en su hacienda, trabajando sus campos y cuidando a sus hijos, mientras su esposo iba adquiriendo mayores y mejores conocimientos del territorio y su gente, además consolidando amistades para ganar adhesiones a la causa patriota.

La soledad y la incertidumbre desesperaban a Juana, soñaba con poder acompañar a su esposo y luchar contra los peninsulares para hacer justicia en su tierra. Pero, ¿cuándo y dónde se ha visto que una mujer vaya a la guerra? ¿Quién se haría cargo de sus hijos? Estos pensamientos y sueños la acosaban permanentemente. Tenía que quedarse en su casa, su deber de madre era más fuerte que el de luchadora independentista.

Cada vez que Manuel Asencio, regresaba a su hogar cambiaba la vida de Juana. Ella se sentía más protegida y segura, pedía al esposo que le cuente con todo detalle lo ocurrido en el viaje, vibraba con los relatos e insistía en acompañarlo la siguiente vez; pero, Padilla lograba disuadirla de esa "descabellada" idea.

En Juana Azurduy de Padilla se estába germinando la amazona guerrillera que surgiría años después.

Pasados los acontecimientos del 14 de septiembre de 1810, Manuel Asencio Padilla se puso a disposición de Esteban Arze, [19] quien, al nombrarlo Comandante le asignó el mando de varias Doctrinas, entre las que se encontraban Poopó, Moromoro, Pitantora, Guaycoma, Quilaquila y sus contornos", sublevando de inmediato a esos distritos.

De regreso a su casa, Manuel comentó a Juana lo sucedido en Cochabamba. Le contó primero sobre la llegada del ejército auxiliar, que en un principio fue recibido con gran algarabía ya que venían a ayudarlos, apoyaban la causa emancipadora y fue un incentivo

(18) Velasco Flor: 1871:72

(19) Luis Paz comenta del tema: "Cochabamba fue la primera que contestó al reto: él 14 de septiembre el pueblo depuso a Sebatián de Irigoyen, que gobernaba como asesor, por muerte del incomparable don Francisco de Viedma...Inmediatamente el pueblo en masa secundó este movimiento, que no costó una sóla gota de sangre... (Paz: 1919:114)
Acerca de la revolución de Cochabamba describe Humberto Vazquez Machicado: "...los héroes auténticos fueron los centenares y centenares de cochabambinos que sin disciplina ni fusiles, supieron vencer. En tropas colecticias de esta índole, en tales momentos, y con tales armas...lo que opera es el instinto, la fuerza personal y el temple recio de de los combatientes anónimos, sostenidos por su fe e ideal..." (Vazquez: 1988:301)

para que los patriotas continuaran su lucha. Luego le comunicó que los dos estaban perseguidos por los ejércitos realistas. Ella por haberse enfrentado a unos soldados que fueron a su casa a buscar a Manuel Asencio y haberlos sacado en forma desafiante y él por su rebeldía.

Juana se refugió en Río Chico y permaneció allí hasta que un indio le avisó de la derrota de Castelli [20] en Huaqui e inmediatamente se enteró de la orden de confiscación de sus bienes y cuanto poseía en los molinos de Chaca y Cerecera; además, apareció contra Padilla un crédito de 2.000 pesos. [21] Fue entonces que debió salir de sus tierras, y se ocultó, con sus hijos en la casa de una amiga, en las afueras de la ciudad de Chuquisaca. Allí, encontrarón a Juana y fue tomada prisionera en la misma casa, la tuvieron con guardia permamente, no sabía nada de su esposo. La invadió la desesperación y la angustia. ¿Por qué la consideraban una mujer peligrosa para tomar tales acciones?.

Una noche, burlando a los guardias, Manuel Asencio rescató a Juana y los niños y se internaron en el monte, Padilla había ingresado secretamente en la ciudad en busca de su familia y teniendo conocimiento de la zona, los condujo a un lugar totalmente seguro.

Juana se quedó en una choza, "un nido de cóndor" donde existía mucho riesgo, peligro físico y de tropas". [22] Según algunos relatos, se trataba de un pajar que se encontraba en el pico de un cerro donde sólo había espacio para esa precaria construcción ya que estaba rodeada por barrancos. Era el sitio más "seguro" que pudieron encontrar. Y allí se dedicó únicamente al cuidado de sus hijos. De vez en cuando llegaban al lugar personas que le informaban sobre su marido, sus combates y actividades realizadas, era la única manera de conocer lo que ocurría, estar al tanto de los sucesos y mantener contacto con el "mundo".

Desde su escondite Juana podía ver el movimiento que se realizaba en la parte baja sin ser vista; especialmente a las tropas de uno y otro bando que circulaban por la zona. Era un lugar estratégico pero muy pequeño, tenía que estar constamente vigilando a los niños para que estos no cayeran al precipicio.

A mediados de 1812 le llegó la noticia de la enfermedad de doña Petrona, la tía de Juana. Ella decidió ir a Chuquisaca a acompañarla, mujer madura y madre pensó que fue injusta con su tía, que la hizo sufrir mucho y sin motivo. Emprendió viaje, pero no llegó a la ciudad porque en el camino

(20) Castelli comandaba a los ejércitos auxiliares de Buenos Aires y en una de sus actuaciones, fue derrotado por las fuerzas realistas en la localidad de Huaqui, debido a la superioridad de la tropa de Goyeneche.

(21) Velasco Flor: 1871:85

(22) Guller: 1980:91

le avisaron, primero que los realistas estaban en Chuquisaca, [23] y segundo, que la tía ya había muerto.

Manuel Asencio Padilla viajaba entre Porco, Chayanta, Cochabamba y Mizque. Regresó al refugio, herido y mal alimentado, y Juana tomó la decisión de ir con él a la siguiente batalla. La soledad y la muerte de su tía la hicieron reflexionar, se dió cuenta que la vida transcurría sin miramientos, que era hora de participar y de poner en práctica sus planes, esta vez nadie ni nada la detendría.



[23] Goyeneche levantó un campamento en Potosí y de allí se dirigió a Chuquisaca para prepararse para combatir en Cochabamba. En este momento, las fuerzas realistas se encontraban en la ciudad de Chuquisaca organizándose para un nuevo ataque.



Dibujo: Gianello

la aviación; primero, que los realistas [illegible] estaban en Chuquisaca, [illegible] y segun[illegible] que la tía se había muerto.

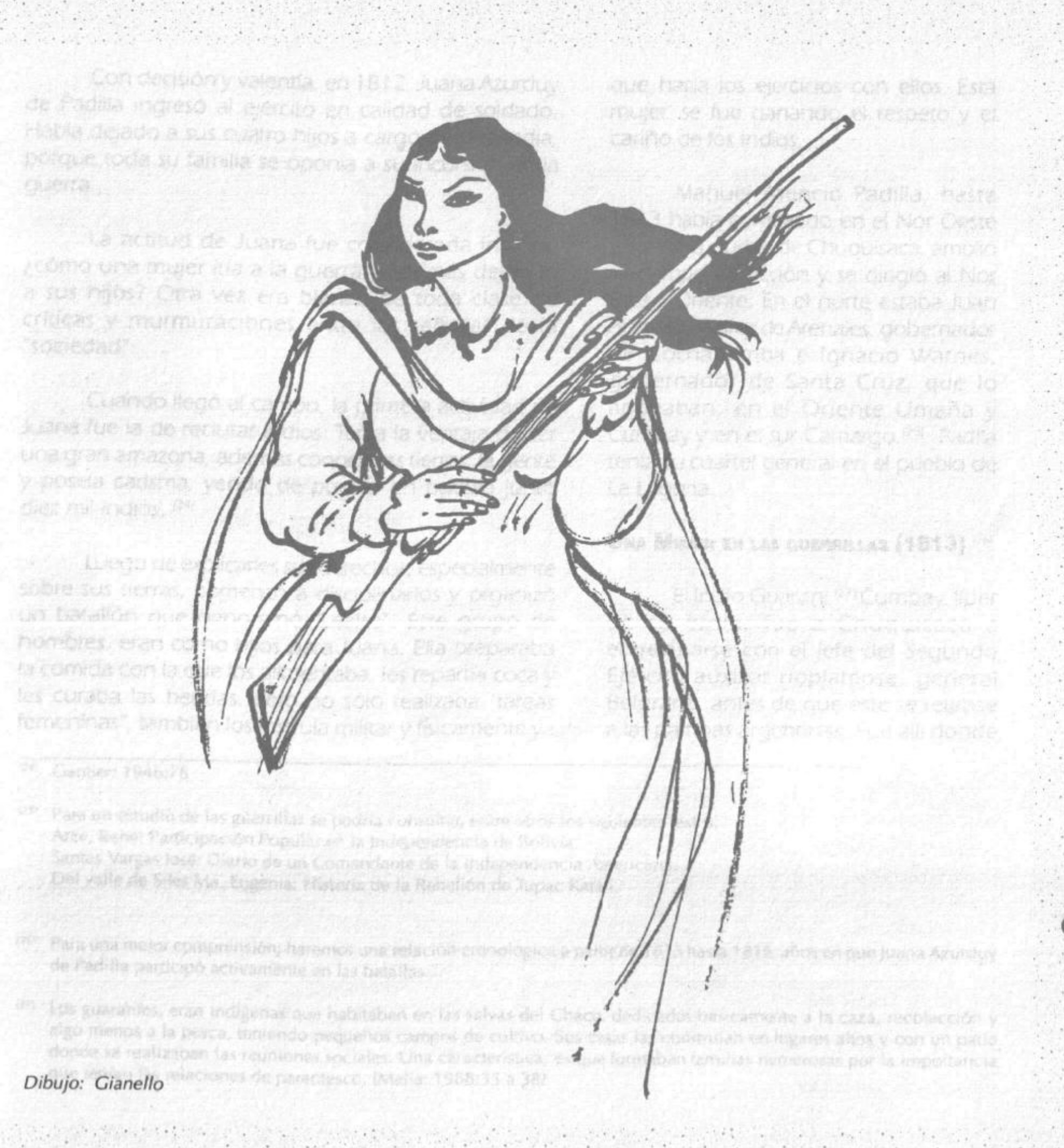
Manuel Asencio Padilla, y [illegible] entre Porco, Chayanta, Cochabamba [illegible]

[illegible] Regresé al refugio cansado y mal alimentad[illegible] [illegible] la decisión de [illegible] [illegible] La soledad y la tristeza de [illegible] [illegible] Le dio cuenta que la vida [illegible] [illegible] que estaba de participar y de poner [illegible] [illegible] dientes, esta vez nadie [illegible]

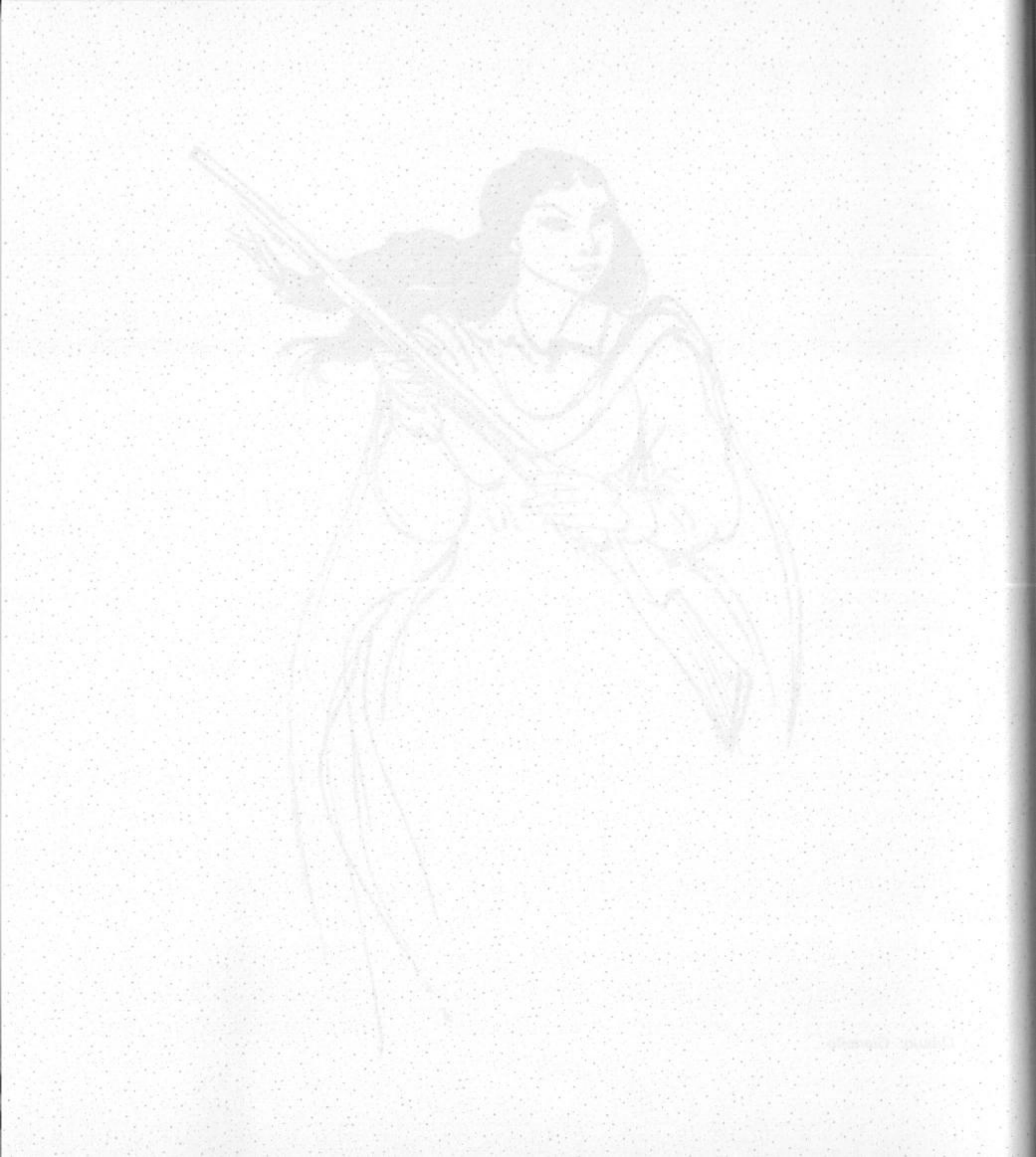
[illegible] Potosí [illegible] Chuquisaca [illegible]



JUANA AZURDUY INGRESA A LA LUCHA



Dibujo: Gianello



Con decisión y valentía, en 1812, Juana Azurduy de Padilla ingresó al ejército en calidad de soldado. Había dejado a sus cuatro hijos a cargo de una india, porque toda su familia se oponía a su incursión en la guerra.

La actitud de Juana fue considerada insólita, ¿cómo una mujer iría a la guerra y además dejando a sus hijos? Otra vez era blanco de toda clase de críticas y murmuraciones entre las señoras de la "sociedad".

Cuando llegó al campo, la primera actividad de Juana fue la de reclutar indios. Tenía la ventaja de ser una gran amazona, además conocía las tierras, la gente y poseía carisma; yendo de pueblo en pueblo juntó diez mil indios. [24]

Luego de explicarles sus derechos, especialmente sobre sus tierras, comenzó a disciplinarlos y organizó un batallón que denominó "Leales". Este grupo de hombres, eran como hijos para Juana. Ella preparaba la comida con la que los alimentaba, les repartía coca y les curaba las heridas. Pero no sólo realizaba "tareas femeninas", también los instruía militar y físicamente ya que hacia los ejercicios con ellos. Esta mujer, se fue ganando el respeto y el cariño de los indios.

Manuel Asencio Padilla, hasta 1813 había combatido en el Nor Oeste y Sur de la ciudad de Chuquisaca, amplió su campo de acción y se dirigió al Nor Este y Oriente. En el norte estaba Juan Antonio Alvarez de Arenales, gobernador de Cochabamba e Ignacio Warnes, gobernador de Santa Cruz, que lo apoyaban; en el Oriente Umaña y Cumbay y en el sur Camargo.[25] Padila tenía su cuartel general en el pueblo de La Laguna.

UNA MUJER EN LAS GUERRILLAS (1813) [26]

El indio Guaraní [27] Cumbay, líder de su etnia, fue a Chuquisaca a entrevistarse con el jefe del Segundo Ejército auxiliar rioplatense, general Belgrano, antes de que éste se retirase a las pampas argentinas. Fue allí donde

---

(24) Gantier: 1946:76

(25) Para un estudio de las guerrillas se podría consultar, entre otros los siguientes textos:
Arze, René: Participación Popular en la Independencia de Bolivia.
Santos Vargas José: Diario de un Comandante de la independencia Americana.
Del valle de Siles Ma. Eugenia: Historia de la Rebelión de Tupac Katari.

(26) Para una mejor comprensión, haremos una relación cronológica a partir de 1813 hasta 1816, años en que Juana Azurduy de Padilla participó activamente en las batallas.

(27) Los guaraníes, eran indígenas que habitaban en las selvas del Chaco, dedicados básicamente a la caza, recolección y algo menos a la pesca, teniendo pequeños campos de cultivo. Sus casas las construían en lugares altos y con un patio donde se realizaban las reuniones sociales. Una característica, es que formaban familias numerosas por la importancia que tenían las relaciones de parentesco. (Melia: 1988:35 a 38)

conoció a los esposos Padilla, pero tenía especial interés en conocer a doña Juana, de quien tanto había oido hablar. Cumbay aspiraba que ...*nos dejen libres a nuestra disposición ...y vivir en paz y quietud*... [28]. En este encuentro, sellaron un pacto de amistad, casi de hermandad, un pacto que los uniría en su lucha contra los españoles.

Al día siguiente, luego de ir juntos una parte del camino, ambos grupos de guerrilleros se despidieron y los Padilla se dirigieron hacia el este, a Takopaya. Allí hicieron una pausa. Fue en esta oportunidad que mientras doña Juana descansaba, luego de tomar un baño en el rio, vió a un joven que algo tímido la miraba, dejándola intrigada. Al poco rato éste se le acercó y le dijo que quería incorporarse al ejército de los "Leales", primero, porque quería vengarse de los españoles y segundo porque Juana se parecía mucho a su madre.

El joven se llamaba Juan Huallparrimachi, era de Potosí, y le contó que su madre era María, la última descendiente del Inca Wascar y su padre Francisco de Paula Sanz, Intendente de Potosí, [29] pero que nunca lo conoció. Además, la esposa de Paula Sanz, había mandado a envenenar a su madre. De esa manera transcurrió su niñez solitaria. Juan tenía doble motivo para pelear contra los españoles: primero, el que decían era su padre había cometido grandes y graves abusos en contra de los criollos e indios, grupo al que pertenecía, y por haber hecho sufrir a su madre; segundo, porque un español le había robado a su novia. [30]

Surgió una relación de amistad y amor muy especial entre Juan Huallparrimachi y Juana Azurduy de Padilla. Ella lo veía como a un hijo, incluso le encontraba parecido con uno de ellos. Y desde el momento en que se presentó Juan, fue el compañero inseparable de la señora de Padilla, diciéndole, en el estilo poético que lo caracterizaba: "...tú eres mi madre y mi novia...". Entre las poesía que recitaba, podemos citar la siguiente:

Pichoncita eras aún paloma mía
cuando como el sol
me deslumbrastes

Tus ojos, titilando cual estrellas
en la noche oscura
fueron el relámpago
que me hicieron delirar

Continuaron el camino hacia Tomina, recogieron a los hijos de los guerrilleros y se instalaron en Pomabamba. Manuel Asencio recorrió la provincia con la intención de reclutar indios. No logró su objetivo porque estos estaban desmoralizados con la derrota

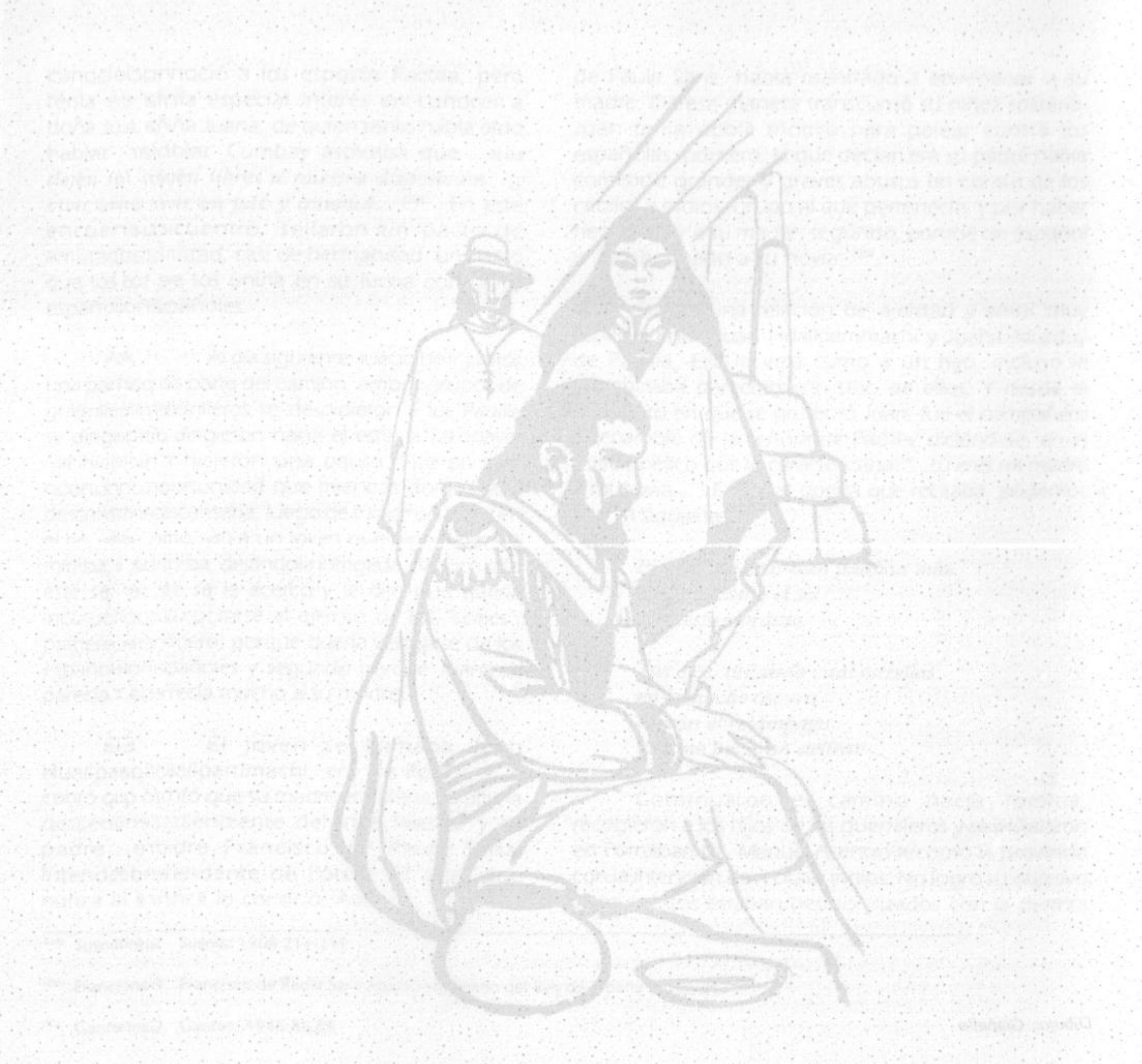
(28) Susnik: 1968:214-215

(29) Francisco de Paula Sanz era hijo ilegítimo del Rey de España Carlos III.

(30) Gantier: 1946:88,89



Dibujo: Gianello



de Belgrano. La situación se agravaba por la escasez de viveves y el incremento de las enfermedades. Decidieron entonces ir en busca de Cumbay para que los reforzara con su gente. En el camino, Agustín Tellez, realista, alcalde de Turuchipa se enteró del paso de los Padilla, los cercó con su ejercito y atacó. Juana se dió modo de ocultar a sus hijos y combatió al lado de su esposo por más de una hora. Las tropas de Tellez eran más numerosas y estaban mejor armadas y vencieron. Huallparrimachi al ver la derrota, corrió donde Juana, la sacó al lugar donde estaban sus hijos y entraron al desconocido monte a refugiarse.

Más tarde, Huallparrimachi salió en busca de Manuel Asencio, dejando a Juana con su hija Juliana enferma. Al día siguiente regresó y le comunicó que su esposo había caído prisionero y que era mejor continuar viaje donde Cumbay para conseguir gente. Pero Padilla había logrado burlar la vigilancia y emprender la fuga. Pronto se encontró con su esposa y pocos días después ingresaron a las selvas del Chaco. Cumbay los acogió y ofreció a Padilla 500 flecheros auxiliares además de algunas armas. [31] Con la ayuda del indio guaraní se dirigieron hacia Chuquisaca, para tomar la ciudad, encontrándose en el camino con José Ignacio Zárate, guerrillero de la republiqueta de Porco, quien se unió a los esposos Padilla.

Continuaron su camino y en cada pueblo por el que pasaban, reclutaban más gente. La mayoría de ellos eran personas víctimas de abusos cometidos por las autoridades de los pueblos, generalmente por los subalternos, quienes ignoraban las leyes. Toda esa gente tenía una gran convicción de la causa por la que luchaba; eran indios que tenían un resentimiento profundo hacia sus opresores.

Entre la lucha y las penas (1814)

El 19 de febrero de 1814 [32], muy temprano en la mañana, Manuel Asencio Padilla y José Ignacio Zárate, atacaron la casa del subdelegado de Pomabamba, quien, según la población, cometía muchos abusos y, como casi todas las autoridades, se interponía en los intereses de los pobladores. El subdelegado [33] Sánchez de Velasco huyó aterrado ante los gritos que Zárate había vuelto y no dejaría a ninguna persona viva. Padilla y Zarate aprovecharon de llevarse las armas que encontraron y algunos víveres. Ambos se encontraban descansando cuando llegaron el Alcalde Loayza, el Subdelegado Sánchez de Velasco y su subalterno Carvallo, acompañados de 25 soldados. Ante la sorpresa de los guerrilleros y debido a la superioridad numérica, la victoria de los realistas fue fácil, los segundos apresaron y amarraron a los primeros, dándoles

(31) Ramallo: 1919:70

(32) Gantier: 1946:97

(33) Con la implementación del Régimen de Intendencias, como parte de las medidas borbónicas, se nombran subdelegados que eran representantes de los Intendentes en los partidos, era un funcionario intermedio entre la Intendencia y el Cabildo. Entre sus funciones estaba: Justicia y Gobierno político. (Acevedo: 1992:67-76)

golpes y exclamando que los ajusticiarían. Felices con la victoria, los soldados españoles se dedicaron a beber grandes cantidades de alcohol.

Mientras sucedía esto, dos realistas encontraron y atacaron con sus sables a Juana, que se disponía a escapar junto con sus hijos. Hualparrimachi pudo escuchar el ruido de la lucha y acudió en ayuda de la guerrillera. Gracias a su intervención, los soldados realistas fueron vencidos y el grupo logró escapar a un rancho distante, con la intención de ir en auxilio de Padilla, ya que supieron que Zárate había muerto y necesitaría refuerzo.

Al llegar al campamento de los realistas, según relata Joaquín Gantier, Juana y Huallparrimachi, vieron a la mayoría de los sodados ebrios y que eran muchos. La única manera de rescatar al prisionero, era asustándolos, entonces, decidieron que desde la oscuridad Huallparrimachi gritaría "Soy Zárate, he vuelto a la vida y he venido a matarlos", moviendo los tolares, como si un regimiento se acercara. [34] Los realistas aterrados desataron a Padilla y le pidieron perdón, ofreciéndo toda clase de cosas a cambio de sus vidas. Se alejó sin responder. Grande fue su sorpresa al encontrarse con sólo estas dos personas, su esposa y Juan no podía creer lo que había sucedido, comenzó a reir y confesó su admiración por la astucia con la que actuavan. Al poco rato, se les unió Zárate, quien, para asombro de todos, estaba vivo. Gracias a esta acción exitosa, los indios volvieron a tener confianza en los guerilleros y muchos de ellos se les unieron, ahora contaban con más hombres armas, municiones y víveres.

La ciudad de Chuquisaca se convulsionó al oir lo sucedido en Pomabamba y comenzaron a inventar historias sobre el audaz José Ignacio Zárate. Los chismes y "corrillos" estaban a la órden del día; iban y venían diferentes versiones, teniendo en vilo a la población. Los realistas, por su parte, redoblaron la vigilancia de la ciudad y lugares vecinos.

En la Angostura, cerca al pueblo de La Laguna, Juana Azurduy organizó y entrenó un escuadrón que llamó los "Húsares", [35] y el 4 de marzo de 1814, Manuel Asencio, Juana con los Húsares, Zárate y Hualparrimachi, salieron de la Angostura, sabiendo que los realistas intentaban atacarlos por sorpresa. La batalla en las cercanías de la Angostura, duró casi tres horas y la victoria se debió en gran medida a los Húsares y a su Comandante. Los guerrilleros después continuaron hacia el pueblo de Taravita. Zárate, herido, se quedó cuidando a los prisioneros. Luego de cada batalla ganada, la alegría de los patriotas era muy grande, pero, a la vez lamentaban de las pérdidas humanas que habían sufrido. Cada victoria, los llenaba de optimismo, y con más fuerza y entusiasmo reanudaban sus tareas, organización y prácticas volvian a tener esperanzas.

La columna guerrillera llegó al pueblo, la gente se había ocultado y las autoridades se encontraban en

[34] Gantier: 1946:102,103

[35] Gantier: 1946:105



Dibujo: Gianello

la iglesia, que tenía techo de adobe y no se la podía incendiar. Para forzar a los refugiados a abandonarla, hubo muchos disparos y no se conseguió nada. En ese difícil momento, el ingenio de Huallparrimachi se volvió a manifestar. El guerrillero con la ayuda de Padilla, subió por una escalera al techo de la iglesia y perforó un hueco por el cual lanzó un cesto de ají ardiendo volvió a tapar. Los realistas salieron despavoridos por el insoportable olor y humo. Entonces los patriotas, fácilmente pudieron tomarlos prisioneros.

Los siguientes días fueron dedicados por Manuel Asencio a entrenar a sus soldados y Juana Azurduy se ocupó de los prisioneros. Hualparrimachi debía observar y averiguar lo que sucedía en los alrededores.

Gantier afirma que: *Con la derrota de estos jefes, el general en jefe del ejército realista don Joaquín Pezuela* [36]*, ve que es necesario combatir a Padilla con gruesas columnas y ordena al coronel don Manuel de Ponferrada se encamine inmediatamente con su gente a La Laguna.* [37].

Se dividieron los guerrilleros y Juana se quedó con sus hijos y un reducido grupo de hombres a orillas del rio Segura. Ante la noticia de que Padilla necesitaba ayuda, Juana dejó a los niños con una india amiga y fue en su busca. No logró encontrarlo, porque le avisaron que Ponferrada se encontraba en camino y con muchos hombres bien armados. Juana regresó, y como la persecución por parte de los realistas se hizo cada vez más intensa, la guerrillera se vio obligada a entrar al monte con sus cuatro hijos, quienes se habían enfermado durante su ausencia. Juana tomó esa decisión porque por una parte no había relación de fuerzas entre ambas tropas y estaba consciente de ello, y por otra, porque era madre y debía proteger, cuidar y poner a salvo a sus hijos.

En el monte, Juana caminó con los niños, cargándolos por turno, sin encontrar una salida no conocía ese terreno. Los niños cayeron rendidos, no podían seguir más repentinamente. Murió Mariano, el segundo, de hambre, sed, frío y desnutrición. La madre lo llevó a un lugar cercano para enterrarlo. El viento soplaba y se oían sólo los ruidos de la selva, que la acompañaron durante todo esa dramático día, cavó un hueco con sus propias manos y luego de taparlo con tierra, con las manos sangrantes, rezó y volvió al lugar donde había dejado a los otros tres, trataba de que los niños no se dieran cuenta de la dolorosa situación. Abrazó a Manuel, su hijo mayor, a quien vio muy débil y unos minutos después el niño murió en los brazos de su madre, se quedó así largo rato, oyendo el llanto de sus hijas, esperando la noche para que se durmieran las niñas y enterrarlo sin que ellas se dieran cuenta de la desaparición del segundo niño.

¿Qué sentía Juana? ¿Cómo podía

[36] El brigadier Joaquín de Pezuela fue nombrado, por el Virrey Abascal, general en jefe en sustitución del general realista Goyeneche

[37] Gantier: 1946:110

continuar después de la pérdida de sus hijos? Debió haber sido una mujer fuerte y decidida.

No sabía cuántos días habían pasado, no podía orientarse en el desconocido monte. Tomó fuerzas, agarró a las niñas y volvió a caminar, intentando encontrar una salida. Mas afortunadamente, apareció Padilla con Hualparrimachi y las tres corrieron a abrazarlo. No fue necesario avisarle que los niños habían muerto, el padre se dio cuenta y lloró por dentro.

Manuel Asencio contó a su esposa que había sido nombrado Comandante por la Junta de Buenos Aires, en reconocimiento de sus triunfos. Mientras tanto, Vicente Umaña, al mando de unos montoneros realistas inició una campaña para apresarlo. Cuando se produjo el choque, llegó Cumbay para ayudar a los esposos Padilla, obligando a Umaña a huir.

La guerra se volvió cruel, sanguinaria, Juana quería vengar el "asesinato" de sus hijos. Se enteró que Benavente los buscaba y se preparó para esperarlo, lo venció en el primer ataque. En este momento, Umaña, el traidor se presentó y pidió unirse a los esposos Padilla; no quedando otra alternativa, ellos lo aceptaron.

Las hijas de Juana se habían quedado con una india anciana, en un rancho; cuando le avisaron que las niñas estaban enfermas salió Juana de inmediato. Llegó y al verlas tan mal comenzó a curarlas con hierbas. Al día siguiente mejoraron, la fiebre cedió algo. Pero en la noche, Juliana empeoró y murió. Pocos días después, falleció Mercedes. Perdió cuatro hijos, cuatro seres que le pertenecían se los llevó la guerra. ¿Seguiría su convicción e ideales después de una tragedia que no puede ser superada por cualquier persona común? ¿Qué tenía Juana de especial? Tal vez la mantenía el amor a su marido y la esperanza del triunfo de su lucha.

Los esposos Padilla, sumidos en su inmenso pesar, no quedaron sin embargo, solos del todo. Juana esperaba un hijo y, dentro de su dolor existía una pequeña esperanza generada por la llegada de ese nuevo ser. A pesar de la alegría que provocó su embarazo, Juana no pudo superar la tristeza por la muerte de sus hijos y se sumió en una profunda crisis.

En mayo de 1814, se llevó a cabo la batalla de La Forida, los patriotas decidieron realizar una emboscada, aprovechando la espesura del bosque, pero una vez más ganaron los realistas. Esta derrota, como las otras, llenaron de frustración a los rebeldes. No sólo habían perdido la batalla, sino también vidas y algo que era también importante armamento y municiones. También tenían otro grave problema, que era la atención a los heridos, esto significaba mucho esfuerzo, tiempo y dinero. Los guerrilleros se retiraron al territorio de Cumbay, buscando ayuda nuevamente [38]. En el camino, se encontraron con

[38] Paz: 1919:277-278.



Dibujo: Gianello

el realista Riva Agüero y su ejército, triunfando los Padilla gracias a la llegada de Pedro, el hermano de Manuel Asencio, con refuerzos. Los vínculos familiares eran muy fuertes, no sólo los Padilla tenían una misma visión de la lucha sino, que en caso de una emergencia, estaban los hermanos para ayudarse.

El 10 de julio, tuvieron que pelear con un nuevo enemigo, el Cacique Caraypata [39] Mientras triunfaban los patriotas, los realistas Benavente y Ponferrada se volvieron a organizar. El historiador Urquidi afirma: ***Los destacamentos monarquistas, ante la próspera situación de Padilla, y las intimidaciones de éste, moderaron sus hostilidades y tomaron el camino del Villar y La Laguna; sin embargo señalaron su marcha incendiando varios villorrios; hasta que los desalojó tiroteándolos hasta Yamparaez. El terror que llegó a inspirar a sus contrarios no tuvo límites*** [40]

El 2 de agosto de 1814, llegaron a Carretas los ejércitos de Benavente y Ponferrada y comenzó una de las más largas batallas. Al día siguiente Benavente recibió refuerzos de Chuquisaca.

El combate siguió el 4 y 5 de agosto, nadie se daba por vencido y los ataques de ambos lados eran contínuos. En la tregua que hubo el día 6, Benavente pagó a un indio para que le avisara cómo llegar al campamento de los Padilla y éste, le mostró el sendero.

Sorprendieron los realistas y atacaron a la división que dirigía Juana. Huallparrimachi acudió en su ayuda y luego Manuel Asencio. En la refriega, Juan intentando proteger a su heroína, recibió una descarga de balas, cayendo muerto sobre un árbol de molle. Doña Juana lloró a "su novio y su hijo". Por la estrecha relación y por los poemas escritos, tal vez, se podría decir que Huallparrimachi estaba enamorado de Juana, ya no la veía como a una madre o como a la persona que comandaba su ejército, sino como a una mujer.

El 21 de agosto de 1814, Zárate, que se había quedado con un grupo de reserva, no había cumplido las órdenes de Padilla de no iniciar otro combate; las tropas que estaban bajo el mando de Zárate huyeron desordenadamente y se perdieron ante la victoria del enemigo. Entonces, los realistas tenían el paso libre para que Benavente llegue a Santa Cruz y ataque a Alvarez de Arenales.

Manuel Asencio Padilla, mientras tanto, dividió su ejército, uno iba bajo el

(39) Los libros tradicionales que se refieren a la guerra de la independencia, simplemente nombran al cacique Caraypata sin dar mayores explicaciones sobre su origen y actuación.
Tierry Saignes en su investigación sobre los chiriguanos hace referencia a que CARAY significa indios que no pertenecían a una étnia. Tal vez realizando estudios más profundos se podría llegar a explicar que el Cacique Caraypata era un indígena que al no pertenecer a un grupo específico, combate con los realistas porque no tenía territorio propio al cual defender.

(40) Urquidi: 1918:87

mando de su esposa Juana y el otro bajo el de Esteban Fernández. Padilla, por su parte, salió a atacar Tarabuco con su esposa. Con esta acción, lograron desconcertar a Benavente, que no sabía si continuar persiguiendo a Umaña, que iba camino al oriente, o ir a Tarabuco. Padilla no esperó a Benavente y se dirigió a Chuquisaca. Benavente, reunió a toda su gente para salvar la ciudad, a la que no entraron los guerrilleros, ya que siguieron de largo hacia el oriente, burlando nuevamente a los realistas.

El 5 de septiembre de 1814, prosiguiendo su viaje los esposos Padilla y su gente, encontraron la cabeza del comandante guerrillero, don Gregorio Nuñez y la llevaron a la iglesia más próxima. *Mientras se cantaban los oficios fúnebres, los patriotas fueron sorprendidos por el bravo teniente coronel don Manuel Boza, de quien doña Juana en el fragor de la lucha arrebató un estandarte.* [41]

Luego de la ceremonia religiosa, doña Juana sintió que se aproximaba la hora de la llegada de su hijo, se fue hacia un río cercano y allí dio a luz a su hija Luisa.

Apenas nació su hija, Juana tuvo que enfrentarse y pelear contra el enemigo, subió a su caballo, con la mano izquierda abrazó a su hija y con la derecha empuñó su sable y empezó la lucha, pero tuvo que huir ante la inminente derrota.

Estando rodeado por los enemigos, Padilla se abrió paso y Sánchez de Velasco le ofreció recompensa si dejaba la guerra. Sin embargo, influído por su esposa, rechazó los "regalos", retirándose a Takopaya. Juana recorrió el lugar escuchando las atrocidades que habían cometido los realistas en su paso por los pueblos, especialmente en Presto. Comentó esto con su esposo y decidieron partir en dirección a dicho lugar.

De vuelta a Chuquisaca (1815)

Los esposos Padilla-Azurduy continuaron en su lucha, ya no contaban con la ayuda de Juan Huallparrimachi, pero él les había dejado recuerdos y enseñanzas y algo muy importante, un grupo de honderos a los que había entrenado; así comenzó ese lluvioso año de 1815.

Llegaron a las cercanías de Presto, allí se quedó Juana con sus "Leales" y Manuel Asencio atacó el pueblo. Al ver que el número de realistas era superior tanto en gente como en armas, y que sería muy difícil vencerlos, intentó otra estrategia. Simulando una derrota salió corriendo del pueblo. Los "tabla casacas" los siguieron, confiando en su supuesta victoria. Grande fue la sorpresa cuando se encontraron en las afueras con la guerrillera y su gente. Desconcertados, lucharon y luego huyeron, ante la satisfacción de los independentistas, que con el triunfo lograron que se les uniera una gran cantidad de gente. Los realistas, con la derrota pidieron refuerzos y redoblaron la vigilancia. Don Miguel Tacón, Presidente de la Real Audiencia de Charcas comenzó a organizar nuevos batallones.

[41] Abecia: 1909:62



Dibujo: Gianello

El 4 de abril de 1815, en las Carretas, se produjo una segunda batalla, se inició el combate, con una gran desigualdad de fuerzas entre los ejércitos de los guerrilleros y de los realistas, siendo éstos superiores. Luego de largas peleas, ambos ejércitos se retiraron.

Los Padilla pidieron refuerzos de Arenales. La batalla se realizó en forma desordenada. Juana dirigía a sus "Leales", pero el resto de la tropa estaba mal instruida y no contaba con suficientes armas, excepto unas hondas, makanas y garrotes. Luego de la derrota y, como la ciudad de Chuquisaca se encontraba sin vigilancia, pudieron entrar sin problemas. El regreso a su ciudad, conmovió mucho a Juana, quien seguramente sintió una mezcla de sentimientos, amargura, nostalgia, desilusión y alegría.

La ciudad esperó a Juana con flores y chicha y la nombró su Heroína, quedando Manuel Asencio como Jefe Civil y Militar. Mas éste no podía cumplir tales funciones solo, y pidió al Cabildo que nombrase a Juan Antonio Fernández Gobernador Civil. Se puede advertir el agradecimiento de la gente hacia los guerrilleros, tanto en el recibimiento que les hicieron como en el nombramiento realizado. Los esposos se retiraron por un tiempo a La Laguna, por órdenes de Rondeau. [42]

A estas alturas, los realistas volvieron a proponer una "paz" a los guerrilleros. Manuel Asencio decidió ir con una comisión a entrevistarse con Pedro Blanco. Mientras se realizaban las negociaciones, Blanco incumpliendo sus promesas, había capturado a varios rebeldes. Padilla decidió volver a La Laguna y Blanco le exigió que el cura Polanco se quedase como una garantía de su regreso, en realidad se quedaba en calidad de rehén.

A su llegada, Padilla encontró a una parte de su ejército sublevado, creyendo las tropas que habían sido engañadas por su jefe. Doña Juana salió a calmar y explicar a su gente, varios creyeron en sus palabras, otros, en cambio, decían que lo único que quería era proteger a su esposo.

Cuando llegaron los monarquistas, los guerrilleros pensaron que verdaderamente habían sido traicionados. Polanco llegó con un grupo de guerrilleros, y recién, los rebelados volvieron a creer en Padilla y uniéndose, hicieron huir a los realistas.

En diciembre de 1815, Manuel Asencio Padilla recibió una carta de Rondeau, quien le ordenaba que ...*debe ahora redoblar sus esfuerzos para hostilizar entre tanto al enemigo y .... queda U.S. autorizado ampliamente... para reconcentrar oficiales y tropa y recoger el armamento.* [43] Padilla respondió extensamente haciendo una breve reseña de su actuación en la guerra y de todos los horrores que había visto en ella. Además reclamaba la actitud de Buenos Aires al querer "adueñarse" de la

[42] Las tropas rioplatenses llegaron desde 1810 a reforzar a las guerrillas del Alto Perú. Rondeau, llegó a Charcas en 1815 en sustitución de Belgrano, con la misión de comandar el tercer ejército auxiliar argentino.

[43] Gantier: 1946:165

revolución. Los ejércitos auxiliares, si bien en un primer momento significaron un refuerzo para las guerrillas del Alto Perú, luego no respetaron la autonomía charqueña. Como Afirma René Arze: "Pero este sentimiento de fidelidad no sobrevivió a los primeros años de la revolución, cuando se vio claramente que los ejércitos porteños no sólo querían liberar al Alto Perú sino también ponerlo en una posición subordinada a Buenos Aires...". [44]

DEBILITAMIENTO DE LAS FUERZAS INDEPENDENTISTAS (1816)

El año de 1816, se caracterizó por un debilitamiento de las fuerzas independentistas, tanto propias como por las enviadas desde Buenos Aires. Los ejércitos monarquistas reforzados, saqueaban las ciudades que encontraban a su paso, destruyeron haciendas y minas, sumiendo en una grave crisis económica a la Audiencia. Entonces, sucedió, como afirma Klein: *Lo que no fue destruido en los conflictos urbanos, lo destruyeron las rebeliones rurales.* [45]

El coraje y valentía de Juana sirvió de ejemplo para muchas mujeres, que habían tomado además, conciencia de la situación y convencidas de que la causa por la que luchaban era justa. La guerrillera, organizó una guardia de amazonas, [46] un grupo de mujeres que se le unió espontáneamente. En un principio, la guardia estaba casi exclusivamente conformada por mujeres originarias. Entre ellas se encontraba María, quién había estado enamorada de Juan Huallparrimachi y decidió seguir el mismo camino. Poco a poco fue creciendo el grupo.

En febrero, se realizó un ataque a la ciudad de Chuquisaca, se inició con un fuerte enfrentamiento, cayó muerto el caballo que montaba Juana Azurduy, su gente la ayudó a que se levantara, estaba herida. A pesar del percance, continuó su lucha, y con este acto de valentía se ganó la admiración de muchas mujeres que desde sus ventanas presenciaron la escena, saliendo de sus casas para unírsele. Armadas de palos y piedras, avanzaron hacia el centro de la ciudad, derrotando a los realista y logrando tomarla. Creció el carisma de la guerrillera, que con su actitud convenció a algunas mujeres seguir el camino de la lucha por la independencia.

Ahora, la tropa de mujeres estaba compuesta por gente de diferentes estratos, ya no era exclusivamente indígena.

Juana Azurduy se retiró con el grupo de mujeres que la seguía, y pueblo por el que pasaban, se les unían más personas, tanto hombres como mujeres. Se quedaron en el Villar hasta marzo, donde se dedicaron a entrenar con las armas, primeros auxilios y cosas relativas a una guerra.

[44] Arze: 1987:196-197

[45] Klein:1988:128

[46] Guller: 1980:243

El día 5, fueron atacadas por los realistas. Las amazonas, pudieron demostrar su valor y entereza, el combate no fue largo y el grupo encabezado por Juana resistió el ataque. Tomando valor, la guerrillera arremetió contra los soldados y llegó hasta el abanderado, siempre escoltada por su gente, quitándole la bandera española mientras los otros huían despavoridos. Esta fue la gran victoria de El Villar, por la cual el gobierno de Buenos Aires confirió a Juana el grado de Teniente Coronel. [47]

El regalo más preciado que pudo dar Juana a su marido, Manuel Asencio, fue la bandera que arrebató a los monarquistas. Se la entregó como símbolo de su amor, era una victoria de ambos y eso los unía cada vez más.

La batalla del Villar no fue la única en la que ganaron los patriotas. Hubo otras, en las cercanías y pueblos vecinos de la ciudad de Chuquisaca.

En los cerros aledaños a la capital de la Audiencia se apostaron los guerrilleros apoyados por los montoneros y durante seis días vigilaron la ciudad. El Comandante realista Pezuela, al tener conocimiento del peligro que amenazaba la ciudad, ordenó al Presidente de la Audiencia de Charcas, Miguel Tacón que tomara el control de la misma. Tacón encarceló a toda persona que creía o sabía era simpatizante de los patriotas, llegando incluso al extremo de prohibir el uso del color celeste en la vestimenta, ya que dicho color simbolizaba la bandera del general argentino Belgrano. El historiador Gantier refuerza afirmando: *Anoticiado Tacón que muchas mujeres, tanto entre las matronas de la alta sociedad como en la clase popular de las cholas, usaban vestidos de color celeste, no pudo soportar que así se burlasen de sus órdenes y se ensañó con ellas. Se cuentan entre las mujeres en las cárceles o desterradas, a doña Justa Varela, doña Antonia Paredes, doña Teresa Bustos de Lemoine... y Rosa Sandoval de Abecia.* [48]

Informada de estos hechos, doña Juana decidió entrar a Chuquisaca y poner fin a los abusos que se estaban cometiendo con las mujeres, especialmente con Rosa Sandoval, su amiga personal y esposa del patriota Ramón Abecia. Habían alejado de los puestos jerárquicos a los criollos, fueron sustituidos por peninsulares, consecuentemente, los criollos o identificados con el lugar ingresaron a la lucha que también se convirtió en suya, y por ende, las esposas o mujeres de esa clase social, comenzaron a cuestionar el sistema y apoyar la causa independentista.

El convencimiento libertario fue subiendo los estratos sociales, ya no sólo mujeres originarias apoyaban la lucha, sino también se había llegado a la élite criolla de la sociedad chuquisaqueña.

Los esposos Padilla cercaron la ciudad de Chuquisaca, evitando que

[47] Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre":Números:70 a 72

[48] Gantier: 1946:188

ingresen alimentos y desviando las aguas de los ríos que la abastecían. Al interior surgieron pugnas de poder entre el gobernador y el Comandante La Hera, el primero prefería quedarse y mantenerse a la defensiva y el segundo quería atacar a los sitiadores. Esta pugna afectaba a las tropas. Generalmente, ante la represión, surgieron discrepancias sobre las actitudes y decisiones que se debían tomar.

Comenzó la batalla, uno de los primeros en caer prisionero fue un inglés que llegó con los ejércitos auxiliares argentinos, amigo de Juana Azurduy, y luego fueron otros más, siendo todos fusilados. Las fuerzas realistas eran superiores y vencieron a los patriotas haciéndolos huir en desorden.

No hubo tiempo de organizarse y en La Laguna fueron atacados por los realistas. Combatieron en desigualdad numérica y doña Juana decidió huir con algunas personas ante la superioridad del enemigo, en el camino se enteró de la muerte de su esposo.

Manuel Asencio Padilla había caído muerto en el combate y su cabeza fue expuesta clavada en una picota. [49]

Juana Azurduy logró recuperar una pequeña caja de madera en la cual su esposo guardaba cartas y documentos personales. Con esa "herencia", que la acompañaría el resto de su vida, se dirigió al valle de Segura a buscar a su hija Luisa.

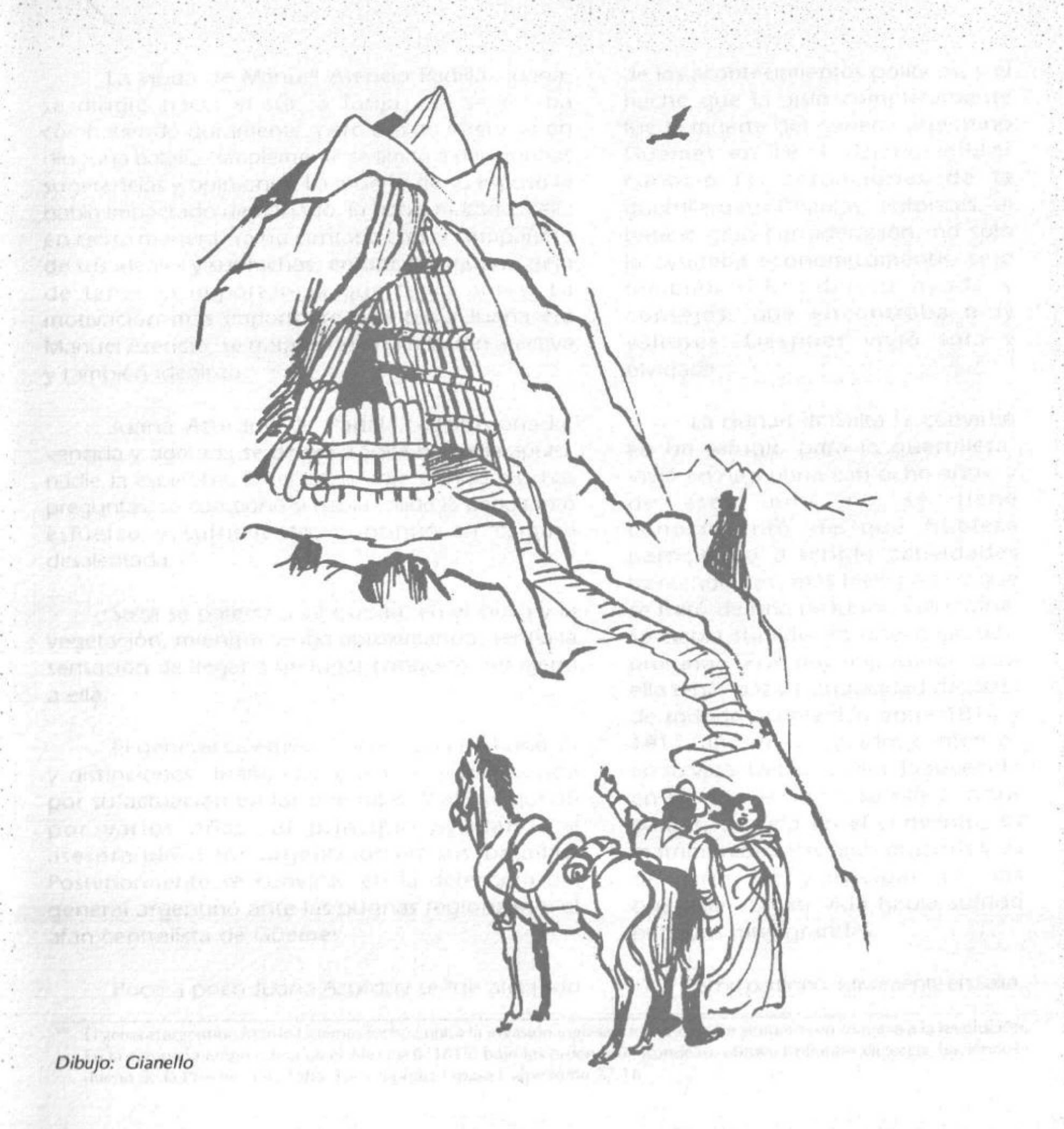
El día 14 de septiembre, se reunieron con doña Juana varios oficiales con el propósito de nombrar al sustituto de su esposo, y luego de varias sugerencias y por unanimidad fue elegido Jacinto Cueto. El mismo día se dio parte al general Belgrano de tal decisión.

A pesar de los insistentes llamados a la unidad, surgieron desavenencias entre los jefes patriotas y esto fue aprovechado por los realistas para redoblar los refuerzos llegados de España y organizarse para un mejor ataque. Esta división entre los guerrilleros tal vez se dió por la contraofensiva realista que debilitó su poder y en algunos casos el desbande de los jefes derrotados y obviamente, a la desaparición del comandante.



[49] **Valencia: 1981:85**

El camino del exilio



Dibujo: Gianello



La viuda de Manuel Asencio Padilla, Juana, se dirigió hacia el sur, a Tarija. Allí se estaba combatiendo duramente, pero ella no intervino en ninguna batalla, simplemente se limitó a dar algunas sugerencias y opiniones. La muerte de su esposo la había impactado demasiado, la había matado a ella en cierta manera. Ya no contaba con el compañero de sus ideales y sus luchas, entonces la guerra dejó de tener la importancia que tenía antes. La motivación más importante que tenía Juana era Manuel Asencio, se trataba de una relación afectiva y también idealista.

Juana Azurduy de Padilla, desilusionada, vencida y agotada se dirigió a Salta no tenía apuro, nadie la esperaba. En el largo viaje se hizo muchas preguntas, se cuestionó si había valido la pena tanto esfuerzo y sufrimiento; continuó su camino desalentada.

Salta se parecía a su ciudad, en el clima y la vegetación, mientras se iba aproximando, sentía la sensación de llegar a un lugar conocido, no ajeno a ella.

El general Güemes [50] la recibió con honores y distinciones. Juana era respetada y reconocida por su actuación en las guerrillas. Y allí se quedó por varios años, al principio ayudando y asesorando a los argentinos en sus batallas. Posteriormente se convirtió en la defensora del general argentino ante las pugnas regionales y el afán centralista de Güemes.

Poco a poco Juana Azurduy se fue alejando de los acontecimientos políticos, y el hecho que la aisló completamente fue la muerte del general argentino Güemes en 1821. Dicho militar conoció las actuaciones de la guerrillera en Charcas, entonces, al tenerle gran consideración, no sólo la ayudaba económicamente, sino también solicitaba su ayuda y consejos, que encontraba muy valiosos. Después vivió sola y olvidada.

La ciudad de Salta se convirtió en un refugio para la guerrillera. Vivió en Argentina casi ocho años, y de esos años no se tiene conocimiento de que hubiera participado o tenido actividades trascendentes, más bien parece que se trató de una reclusión voluntaria. Se había sumido en una depresión profunda. Era muy importante para ella tener paz y tranquilidad despues de todo lo acontecido entre 1810 y 1817, años muy agitados e intensos en su vida. Debía meditar lo sucedido en su vida, recordar su niñez, a sus padres, su vida en el convento, su matrimonio, a sus hijos muertos y su decisión de participar en las guerrillas. En su vida había sufrido pérdidas muy grandes.

Si no participó activamente en Salta,

[50] **El general argentino Martín Guemes luchó contra la invasión inglesa y fue uno de los primeros en sumarse a la revolución. En la campaña emprendida en el Alto Perú (1815) bajo las órdenes de Rondeau, obtuvo brillantes victorias, haciéndose dueño de la Provincia de Salta. Enciclopedia Espasa Calpe:tomo 27:16**

pudo haber sido porque se encontraba en una etapa de tristeza, había dado mucho, había expuesto su vida, había sacrificado a sus hijos, había perdido a su marido, se habían destrozado sus ideales. ¿Podía entonces, en esas condiciones, continuar una vida normal?



Retorno y olvido

Debido a la pobreza en la que se encontraba, Juana Azurduy de Padilla, mediante una carta, pidió al gobierno argentino ayuda para regresar a Chuquisaca, se había enterado del triunfo del Mariscal Sucre en Ayacucho. Lamentó mucho que su esposo, Manuel Asencio no estuviese allí para compartir, alegrarse y festejar con ella.

Deseaba volver a su patria y verla libre como había soñado. Libertad por la que había luchado durante muchos años.

Las autoridades le facilitaron lo necesario para su viaje de retorno. Inmediatamente se dispuso a comenzar un largo camino, teniendo entre sus pocas pertenencias un cofre de madera que contenía sus más preciados recuerdos, era el objeto más valioso que poseía.

En el camino no hacía más que pensar en su hija Luisa, en su ciudad libre, iba cargada de ilusiones.

Su llegada, en octubre de 1825, pasó inadvertida, casi nadie la recordaba. La ciudad de Chuquisaca no había cambiado mucho físicamente, las calles, plazas y todos los lugares le parecían a Juana familiares, pero a la vez desconocidos. El ambiente era diferente, las autoridades habían cambiado, los que se creían "dueños" de la ciudad ya no estaban, y personas desconocidas la regían. Había estado ausente los últimos años de las guerrillas. En consecuencia, la mujer que había iniciado un movimiento revolucionario que convulsionó muchos lugares, que ganó muchas batallas, que dejó grandes enseñanzas, entró a la ciudad de Chuquisaca como una persona más, una ciudadana común. Fue otra gran desilusión en su vida.

Pocos días después, Simón Bolívar fue anoticiado de la llegada de Juana Azurduy de Padilla a Chuquisaca. Bolívar conocía acerca de las actuaciones que tuvo Juana en el movimiento independendista, por tanto ordenó que la buscaran y fue a visitarla acompañado del Mariscal Antonio José de Sucre y otros oficiales. Ella lo recibió humildemente, no hizo gala de sus triunfos pasados, más bien estaba impresionada de estar frente a la figura de hombres tan importantes.

Bolívar, impactado por la pobreza en la que vivía la ex-guerrillera, mandó expedir un decreto mediante el cual se le asignaba una pensión mensual de 100 pesos, además de la reposición de sus tierras. [51] Recibió Juana este monto durante algo más de dos años, a pesar de encontrarse el país sumido en una grave crisis económica En 1827, los problemas políticos y económicos hicieron que se olvidaran de dicha pensión.

Cuando el Mariscal Andrés de Santa Cruz se hizo cargo de la presidencia en 1829, el país atravesaba un momento de estabilidad, tanto política como económica y social. Pero, a pesar de esta aparente "bonanza" tampoco este gobierno cumplió con la pensión establecida para Juana Azurduy.

Juana se mudó a un pequeño

[51] Gantier: 1946:226

cuarto y redujo al mínimo su economía. Vivía sola, esperando de vez en cuando la visita de su hija, su yerno y algunos niños curiosos, entre los que se encontraba Gabriel René Moreno. Cuando éstos llegaban, la heroína sacaba su cofre de madera, y entonces comenzaba a relatar el origen de sus tesoros.

Muchos años vivió Juana, espectando los acontecimientos políticos que se sucedían en el país. Opinaba, pero opinaba para sí misma, como ya nadie la tomaba en cuenta, no tenía con quien compartir sus impresiones. El general Velasco era el presidente del momento (1839 a 1841). Estaba convencida que los nuevos gobernantes que ahora eran republicanos, en el fondo seguían siendo realistas, y se negaba a recibir ayuda de quienes la ignoraban. Orgullosa como era, no terminaba de convencerse de que su hija Luisa no formara parte del grupo privilegiado de la sociedad. Finalmente ella había luchado para que sus hijos tuviesen un mejor nivel de vida. Este hecho la amargaba muchísimo. Y, su analisis coincidía con el realizado posteriormente por Arguedas, que *La República entró en un período de franca desorganización...En menos de un año, desde el 10 de junio del 41 hasta el 20 de octubre hubo trece alzamientos revoltosos...* [52] Estos hechos la impactaban mucho ya que por su carácter, no le eran indiferentes.

Juana no pudo quedarse más tiempo inactiva y en cuanto se enteró de las intenciones del general peruano Agustín Gamarra de invadir territorio boliviano, decidió ir a combatir, a pesar de sus años. Este entusiamo, contagió a muchos vecinos lo cual ocasionó un masivo reclutamiento en los cuarteles.

Pero el nacimiento de su nieta fue mucho más importante que los problemas políticos y se dedicó a ciudarla. Habia vivido muchos años en la más absoluta soledad y ahora quería reconstruir una familia, además que no quería pasar por más frustraciones. Ella hubiera preferido que naciera un hombre, la época no era todavía para las mujeres, aun estaban destinadas a jugar segundos y terceros papeles; además, en su familia siempre hubieron más mujeres y, cuanta falta le hicieron los varones!

El presidente Miguel de Velasco nombró a Manuel Isidoro Belzu como su emisario en Chuquisaca para reclutar gente y buscar ayuda para enfrentar a los peruanos en la batalla de Ingavi. En esta misión Belzu conoció a Juana Azurduy y fue informado de su actuación en las guerrillas de la independencia.

Poco tiempo después, en 1848 el general Manuel Isidoro Belzu se hizo cargo de la presidencia de Bolivia. Belzu pretendía ser un presidente populista, y se declaró en contra de la aristocracia dominante [53]. Le comunicaron acerca de la situación económica de Juana Azurduy y decidió reponerle la pensión que

[52] **Arguedas: 1975:130**

[53] **Manuel Isidoro Belzu ocupó la Presidencia de la República desde 1848 hasta 1855. Durante su mandato tuvo que controlar alrededor de 30 insurrecciones en su contra. Afianzó su poder gracias a las masas populares. Fue un populista muy imaginativo, presentándose como representante de los cholos y clases inferiores urbanas. (Klein: 1988:167-168)**



le correspondía, de esta manera ella y sus familiares se volvieron simpatizantes del régimen belcista. Cuando el Presidente fue víctima de un atentado [54], Juana fue directamente al lugar donde se encontraba, estaba malherido, las iglesias se llenaron de mujeres del pueblo que rezaban por su vida.

Sucedió en la presidencia de Belzu, su yerno, Jorge Córdova. Juana lo observaba y analizaba su forma de gobernar. A pesar de tenerle cierto cariño, aceptaba la ineptitud con la que gobernaba. Juana Azurduy, mientras tuvo fuerza, vivió entre el campo y la ciudad. Todavía podía realizar ciertas tareas agrícolas, pero nunca como en su juventud. El campo le servía como un refugio, un lugar donde recordaba con gran nostalgia los años que vivió en él.

José María Linares era el nuevo presidente, y a ella le pareció una buena opción. Cuando fue a recoger su pensión se encontró con una orden de que no la recibiría más. Esto, decían, que se debía a los ajustes económicos implantados por el nuevo presidente, entre los que se encontraba la disminución de sueldos y pensiones para enfrentar la crisis en la que se encontraba el país. Entonces, Juana, se vio obligada a vender su finca para poder subsistir sus últimos años.

Resignada a la pobreza e ingratitud, la heroína continuó su vida, la cual le dio otro duro golpe. Su yerno, por problemas económicos tuvo que salir a trabajar fuera de Chuquisaca. Juana se quedó en la más absoluta soledad, sin su hija y su nieta, refugiándose en la religión.

Indalencio Sandi, era uno de los niños que visitaba a Juana y fue acogido por la anciana. Por ser hijo natural del esposo de Juana Párraga, hija de su hermana Rosalía, era rechazado por la sociedad chuquisaqueña de entonces, pero la señora de Padilla, en su pobreza le dio cobijo y mucho cariño.

Indalencio vivió un tiempo con Juana. Ella lo trataba como a un nieto, volcó en él todo el amor que tenía dentro y que no tenía a quien más dar. Fue su confidente, su amigo, su aliado y la persona que más conoció su participación en los primeros años de la guerra de la independencia. La anciana le contaba con gran detalle su actuación en las guerillas mostrándole, en cada relato, uno por uno sus tesoros que sacaba del cofre de madera: cartas, condecoraciones, mapas y pequeños recuerdos.

Sandi compartió los últimos días de la guerrillera, la acompañó hasta el momento en que le cerró los ojos para siempre.

Finalmente, queda demostrado que la vida de Juana Azurduy de Padilla, estuvo íntimamente ligada a

(54) En septiembre de 1850, los enemigos políticos de Belzu, encomendaron a Agustín Morales para que lo matara. Le disparó varios tiros y creyéndolo muerto, lo dejó en el Prado de la ciudad de Chuquisaca. Atentado que puso en serio peligro su vida.

su tierra y a su gente. Fue tan grande su sublimación por la independencia, que prefirió, en aras de sus ideales, sacrificar su vida privada y su hogar.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente
La Epoca 1827-1857, La Paz-Bolivia

ACEVEDO Edberto Oscar
Política, Religión e Ilustración en las Intendencias Altoperuanas,Bonn, Alemania, Inter Nations, 1984.

ACEVEDO Edberto Oscar,
Las Intendencias ALtoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, Academia Nacional de Historia, 1992.

ARANZAES Nicanor,
Diccionario Histórico Biográfico de La Paz. La Paz. Bolivia, La Prensa, 1915.

ARGUEDAS Alcides,
Historia General de Bolivia, La Paz, Bolivia, Gisbert,1975.

ARZE René,
Participación Popular en la Independencia de Bolivia, La Paz, Bolivia, Quipus,1987.

BARRAGAN Rossana,
"Comerciantes, hacendados-cocaleros y poder local en La Paz" en: Ventana de "La Razón", 16 de lulio 1995.

BARRAGAN Rossana,
"Españoles patricios y Españoles Europeos: conflictos intra élites e identidades en la ciudad de La Paz en vísperas de la independencia 1770-1809", La Paz Bolivia, Mimeógrafo, 1995.

BEDOYA Mario,
Manuel Victorio Garcia Lanza, Protomartir de la Independencia La Paz-Bolivia, Los Amigos del Libro, 1975.

CALDERON Raúl,
"La obra de Sucre en Bolivia y su Proyección" en: Presencia Literaria, 5 de febrero de 1995.
"Belzu y los Ayllus de Omasuyos" en: Presencia Literaria, 28 de mayo 1995.

CONDARCO,Ramiro,
Orígenes de la Nación Boliviana, La Paz Bolivia, Instituto Boliviano de Cultura, 1977.

COSTA DE LA TORRE,
Mujeres en la Independencia , La Paz-Bolivia, La Paz, Bolivia, Ultima Hora, 1977.

CRESPO Luis S,
Doña Vicenta Juaristi Eguino, Las mujeres del tiempo heroico, La Paz, Bolivia, Renacimiento, 1925.

CRESPO Alberto,
ARZE René y otros, La Vida Cotidiana de La Paz, 1800-1825, La Paz-Bolivia, Universitaria, UMSA, 1975.

DEL VALLE DE SILES
María Eugenia, Historia de la Rebelión de Tupac Katari, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1990.

EGUINO Enrique,
Vicenta Juaristi Eguino, La Paz-Bolivia, 1993

ESPASA CALPE,
Enciclopedia Ilustrada,Madrid, España, 1958.

FERNANDEZ MAZZI
Carmen Patricia, Del Corregimiento a la Intendencia: la lucha por el poder local en La Paz 1780 - 1784,tesis de licenciatura, UMSA, La Paz Bolivia, 1994.

KAPLAN Temma,
"Conciencia Femenina y Acción Colectiva, El caso de Barcelona 1910-1918", en: Trabajo, Poder, y Sexualidad, Mexico, Colegio de Mexico, 1989.

KLEIN Herbert,
Historia General de Bolivia, La Paz-Bolivia, Juventud, 1982.

KLEIN Herbert,
"Producción de la coca en los Yungas durante la colonia y primeros años de la República", en: Historia y Cultura No. 11, La Paz, Bolivia, Don Bosco, 1987.

KOSSOK Manfred,
El Virreinato del Rio de la Plata, Buenos Aires, Argentina, La Pleyade, 1972.

LEMA Ana María,
BARRAGAN y otros, Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al exámen de la Nación por un Aldeano hijo de ella Año de 1830, La Paz-Bolivia, Plural, 1994.

LOFSTROM William Lee,
en El Mariscal Sucre Bolivia, La Paz-Bolivia, Alenkar Ltda, 1983.

LOZA José Manuel,
La Mujer, La Paz-Bolivia, 1851.

MORALES José Agustín,
Los primeros cien años de la República de Bolivia, tomo I 1825-1860, La Paz-Bolivia, Veglia& Edelman,1925.

OTERO Gustavo Adolfo,
Vida Social en el Coloniaje, La Paz-Bolivia, Unidas S.A, 1975.

OVANDO SANZ Alejandro,
Historia Económica de Bolivia, La Paz-Bolivia, Juventud, 1981.

O_PHELAN Scarlet,
"El Mito de la Independencia Concedida" en: Problemas de la Formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica, Alemania, Inter Nationes, Bonn.1984

PENTLAND Joseph Barclay,
Informe Pentland 1826, La Paz Bolivia,Universidad,1975.

RUDE George,
La Europa Revolucionaria 1783-1815, Mexico, siglo XXI, 1981.

SANTA Cruz Victor,
Historia Colonial de La Paz, La Paz-Bolivia, La Universitaria,1942.

SEOANE Ana María,
"Del Centralismo Borbónico al Centralismo Republicano", ponencia en el Encuentro Internacional: "Los Borbones entre dos Mundos Europa y América en el siglo XVIII", Cochabamba-Bolivia,1995.

SEOANE Ana María,
Poder Local en la Emergente República de Bolivia: el caso de La Paz (1825-1828), tesis de licenciatura UMSA, La Paz Bolivia,1994.

STEIN Stanley y Bárbara,
La herencia colonial de América Latina, Bogotá, Colombia, Siglo XXI, 1985.

URQUIDI José Macedonio,
Bolivianas Ilustres, La Paz-Bolivia, Salesiana,1918.

VALENCIA Alipio,
Simona Josefa Manzaneda, La Paz Bolivia, Juventud,1978.

VALENCIA Alipio,
Manuel Asencio Padilla y Juana Azurduy, La Paz, Bolivia, Juventud, 1981.

VILAR Pierre,
Historia de España, Barcelona España, Grijalbo,1978.

MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales
Subsecretaría de Asuntos de Género







COORDINADORA DE HISTORIA